

RUPTURA DE LA MATERNIDAD ROMANTIZADA: TRES OBRAS DE ESCRITORAS

MADRES COLOMBIANAS



Universidad
del Cauca

ANA JULIETH CARVAJAL MORALES

UNIVERSIDAD DEL CAUCA

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

DEPARTAMENTO DE ESPAÑOL Y LITERATURA

POPAYÁN

2024

RUPTURA DE LA MATERNIDAD ROMANTIZADA: TRES OBRAS DE ESCRITORAS

MADRES COLOMBIANAS



Universidad
del Cauca

ANA JULIETH CARVAJAL MORALES

Trabajo de grado para optar por el título de Licenciada en Literatura y Lengua Castellana

DIRECTOR

DR. JUAN FELIPE RESTREPO DAVID

UNIVERSIDAD DEL CAUCA

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

DEPARTAMENTO DE ESPAÑOL Y LITERATURA

POPAYÁN

2024

NOTA DE ACEPTACIÓN

El director y jurados del trabajo de grado “Ruptura de la Maternidad Romantizada: Tres Obras de Escritoras Madres Colombianas”, presentado por la estudiante Ana Julieth Carvajal Morales, una vez revisado el informe final y aprobada la sustentación del mismo, autorizan a su autora para que realice gestiones administrativas correspondientes a su título profesional.

Director

Jurado

Jurado

Popayán, 2024

DEDICATORIA

A las madres, para recordarles que son sus propias personas, que hacen lo que pueden con lo que tienen, que pueden equivocarse y crecer y que son merecedoras de su propia vida, como la que dan cada día.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a quienes han transitado mi vida durante este proceso y me han dejado cambio, inspiración y aliento. Agradezco a mis padres por el apoyo y cariño durante todo este camino y por procurar entenderme y acompañarme, a mi papá por ser cómplice de mi curiosidad y especialmente a mi mamá por ser la inspiración del tema que aquí se presenta. A mis hermanxs por estar ahí conmigo y aprender juntxs. A lxs amigxs que aportaron por todos los medios y maneras que pudieron para que yo lograra que este trabajo y proceso se realizara. A mi asesor de grado, el profe Felipe por dirigir, apoyar y acompañarme durante este camino y no dejar que cayera en la pausa continua.

A Alcira, que me dio la oportunidad de tener mi espacio para ser yo misma. A mis amigas por acompañarme siempre y ser un lugar de amor y a mis amigos por todo el apoyo que me han dado. A Paula por la comprensión, el abrazo y la escucha; a Daza por la compañía, las risas y la afinidad fraterna y literaria; a Reyes por alentarme a explorar la palabra; a Jerson por los recorridos que nos dieron vida, a Paola por entendernos como en cuerpos inversos; a Paty por acompañarme en cada cambio y en cada persona que hemos sido. A Caro por el cariño que me permitió conocer la exploración, las artes, el feminismo. Agradezco a Stefa, Ale, Day y Angélica, por ser amor en cada encuentro. A Angie y Farid, por pasar de ser familia, a ser amigos.

A mi psicóloga Marly por estar, para poder ser. A Harles por el apoyo, la fe y el amor de siempre, a quien he sido y a quien soy. Y a Piedad Bonnett, Marvel Moreno y Pilar Quintana por ser escritoras admirables y mujeres de ruptura.

Muchas gracias a todxs por animarme a empezar, seguir y culminar esto.

TABLA DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN	8
CAPÍTULO I.....	10
1.1 Piedad Bonnett: La palabra que otorga a todo, pero que no cabe para el dolor.	12
1.1.1 “Yo escribía poesía casi para respirar”: 1951-2011.....	12
1.1.2 Lo irreparable: 2011- actualidad	16
1.2 Marvel Moreno: La voz y la denuncia femenina	18
1.2.1 El génesis de la escritora simbólica	18
1.2.2 El desconocimiento y el renacimiento como amazona	22
1.3 Pilar Quintana: Los abismos de la selva y la maternidad.....	28
1.3.1 La exploración de sí misma.....	28
1.3.2 La maternidad en la obra.....	31
1.4 Tres escritoras madres	34
CAPÍTULO II	37
2.1 El querer o no ser madre	38
2.2 La voz.....	40
2.3 Espiritualidad y religión.....	45
2.4 Salud mental: suicidio	47
2.5 Estigma y culpa	53
2.6 Imágenes a través de la escritura.....	56

2.7 Sobre lo analizado y aprendido	60
CAPÍTULO III	62
3.1 De sus creaciones a las propias	62
3.2 I. Mi Madre	62
3.3 II. El Principio	63
3. 4 III El Ahora	65
3.5 IV Las Madres	65
3.5 V. Coda	66
CONCLUSIONES	67
REFERENCIAS	69

INTRODUCCIÓN

La maternidad, como una palabra que abarca diferentes acepciones, contiene también diversos cuestionamientos alrededor de ella. Por tratarse de un papel fundamental en la sociedad surgen también expectativas y con ello imposiciones sociales sobre lo que las madres son. En este trabajo de grado nos concentraremos en reconocer cómo hablan desde su propia voz, es decir, madres que hablan sobre maternidad.

Siguiendo con este razonamiento, por tratarse esta investigación de ser un trabajo que opta al título de Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana, el objeto de estudio son tres obras que además cuentan en común con características que colaboraron a seleccionarlas para esta categoría. *Los Abismos* de Pilar Quintana (2021), *Lo que no tiene nombre* de Piedad Bonnett (2013) y el cuento “Autocrítica” de la compilación *Cuentos Completos* (2018) de Marvel Moreno son las obras de las que hablamos, que cuentan con tener como autoras a escritoras colombianas, que son madres y que han sido premiadas en su trayectoria literaria y que abarcan desde el siglo XX hasta la actualidad.

La intención de esta investigación es la de identificar y dialogar alrededor de los factores que intervienen en la historia de tres madres: Claudia, “la abuela” y Piedad, siendo las dos primeras, personajes ficticios y la tercera, una narradora biográfica. Desde la premisa de que las madres son mujeres con pensamientos y sentires individuales y que además se ven enfrentadas a vicisitudes que la vida les presenta a ella y a su o sus hijos de los cuales son en gran medida responsables; se pretende hacer una ruptura de la romantización de este papel con la realidad de ser estas madres, recogidas en su historia, en las entrevistas de las autoras, en la comparativa literaria y en lo que como público lector podemos reconocer de ellas con todos estos datos.

Sobre el anterior párrafo vale la pena, además, aclarar algo que sucederá a lo largo del texto: el uso de la “x”. En *El devenir de la lingüística y la cultura: un estudio interdisciplinar sobre lengua, literatura y traducción* se menciona que es posible “utilizar la @, la letra *x* o la vocal *e* como formas neutras o no binarias para referirse a las personas o identidades, dependiendo del contexto” (Jiménes y Colmenares, 2022, p. 809). De este modo, se hará uso de la *x* en este trabajo de grado para referirse al género que puedan tener una o varias personas sobre las que no se especifique su género, pues considero que puede tratarse de unx ella, él, elle, ellos, ellas, elles, etc., de tal modo que se utilizará la *x* para reemplazar las letras que especifiquen un solo género. Esta decisión se realiza, por un lado, como he mencionado, para no asumir ni especificar un género y por otro, por tratarse de la postura de mi persona como autora al incluir con esta letra a los géneros o disidencias de género que se puedan identificar con las palabras utilizadas en este trabajo de grado.

Este trabajo de investigación se desarrollará en tres capítulos: El primero de ellos es un recorrido bio-bibliográfico de las autoras, es decir, un trayecto por su vida y obra. El segundo capítulo responde al uso de la literatura comparada para realizar un análisis basado en el teórico Claudio Guillén y su ardua investigación compilada en *Entre lo uno y lo diverso introducción a la literatura comparada (ayer y hoy)* (2005). Luego, el tercer capítulo se desarrollará a través de la creación literaria, que reflexiona a través de cinco poemas en lo aprendido en los dos primeros capítulos, para presentar la experiencia propia con el vínculo de la maternidad, desde lo conocido previamente, hasta las apreciaciones de la experiencia que fue realizar este trabajo de grado.

CAPÍTULO I

Madre, un papel que cumple en la sociedad la función de dar, hacer crecer y ser vida. Sin embargo, ¿Quién o qué es ser una madre? ¿Quiénes son estas personas que “dan la vida por sus hijos”? y, lo que, es más, ¿Qué tanto son ellas para sí mismas? ¿Qué tanto implica que pasen de ser mujeres a ser madres? ¿Qué condiciones definen a una madre y qué sucede con las condiciones mismas bajo las que se desempeña el papel de madre?

Para responder a algunas de estas preguntas hay que considerar el significado de la palabra madre. Estas son algunas acepciones que la Real Academia Española (RAE) tiene:

1. Mujer que ha concebido o ha parido uno o más hijos.
2. Mujer en relación con sus hijos.
3. Mujer con cualidades atribuidas a una **madre**, especialmente su carácter protector y afectivo.
4. Mujer que ejerce de **madre**. (RAE, 2023)

El concepto de madre, desde un personaje arquetípico, hasta la propia mujer que ha concebido a esta escritora, así como a quienes leen este documento. (Considerando que puede que no sea una figura presente más allá de eso para algunas personas). Tenemos en común que contamos con salir del vientre de una mujer, persona conocida a partir de ese momento, o, incluso, desde el momento que conoce su embarazo, como una madre.

Es evidente que, teniendo en común esto el ser humano, es una figura sobre la que vale la pena cuestionarse y analizar. Es por ello que en este trabajo de grado el objeto de interés se trata de la “madre” entendida, considerando las acepciones mencionadas, como una persona que ha parido a un hijo, pero que, más allá de eso, tiene una voz propia: Piedad Bonnett habla desde su propia historia y Marvel Moreno y Pilar Quintana hablan desde la voz de sus personajes. Es

decir, mi objetivo es analizar la perspectiva de su papel desde su propia voz, desde la voz de una mujer como individuo, con esta condición común, y no como la asociación de valores socialmente aceptados de ella, o en conjunto con su o sus hijxs.

En consideración al título por el que este trabajo de grado pretende optar, es preciso recurrir a la literatura para acompañar, justificar y representar en gran medida la voz de estos personajes objeto de estudio. Además, por tratarse la literatura de ser una representación de la realidad desde el arte de la escritura. Siguiendo esta idea y para ser lógicos con darle la voz a las propias madres, las autoras que van a argumentar la voz literaria materna son, de hecho, madres, que hablan desde su propia historia o desde la voz de personajes que presentan sus ideas.

Conociendo este contexto, se han escogido para la creación de este trabajo de grado, tres obras principales, a nombre de tres galardonadas y grandes autoras colombianas que van desde el siglo XX hasta el siglo XXI. De esta manera, se presentarán en los subcapítulos siguientes a las tres autoras que iniciaron todo este cuestionamiento y las obras correspondientes que serán objeto de estudio. Además de su recorrido literario que desembocó finalmente en la voz de dichas obras: de manera autobiográfica, en el caso de una de ellas, Piedad Bonnett con *Lo que no tiene nombre* (2013), y a manera de narrativa ficcional en el caso de las otras dos, Marvel Moreno con el cuento “Autocrítica” (de la versión de *Cuentos Completos*, 2018) y Pilar Quintana con *Los abismos* (2021), siendo todas validadas a través de su recorrido como escritoras y como madres.

1.1 Piedad Bonnett: La palabra que otorga a todo, pero que no cabe para el dolor.

1.1.1 “Yo escribía poesía casi para respirar”:¹ 1951-2011

En 1951 nace en Amalfi, Antioquia, la poeta, novelista, dramaturga y crítica literaria colombiana, Piedad Bonnett, quien se vio rápidamente desplazada por la violencia bipartidista, y en 1959 llega con su familia a Bogotá.

En numerosas ocasiones, en las entrevistas realizadas y citadas a lo largo de este texto, Bonnett hace alusión a su infancia, no solo como los principios de su formación, creación y autodescubrimiento como persona, sino como inicio y encuentro con la literata que vislumbró en ella.

Llegada a la capital se crio bajo una educación familiar e institucional religiosa que hizo que Bonnett empezara desde una edad pequeña a cuestionar y alzar la voz contra la autoridad de las monjas y de sus padres, como ella misma señala en el podcast El Topo: “Cuando yo tenía diez, once años yo empecé a poner todo en cuestión [...] yo era una persona que me hacía notar, en parte porque era graciosa y en parte porque era atrevida” (Reyes, 2020, 5m3s).

Así se define Bonnett a sí misma, por mostrar su voz a temprana edad, tal y como lo expresa también en *El prestigio de la Belleza* (2010). Ahí relata cómo en una ocasión identificó, cuestionó y comunicó los comportamientos sexualmente inapropiados que el cura del colegio tuvo con ella y con sus compañeras cuando ella tenía alrededor de los doce años, hecho que, siguiendo su lucha contra las monjas, terminó por anularla y contradecirla. Relato que evidencia una vez más su necesidad de cuestionarse y levantar la voz por encima de las figuras de autoridad que la acallaron, para poder expresar su sentir y pensar.

¹ Dicho por Piedad Bonnett en entrevista para Bienestar Colsanitas, 2019.

Si bien Bonnett inicia su camino en las instituciones educativas a temprana edad, pronto es expulsada y posteriormente ingresada a un internado, también católico, en Bucaramanga donde continúa la experiencia de ver su voz forzada a ser aplacada y su intimidad limitada. “Me dejó la rebeldía”, dice Bonnett (Reyes, 2020, 9m58s–10m16s) refiriéndose a sus años de formación en este contexto religioso. Sin embargo, durante la entrevista, la autora también relata lo que en su libro *El prestigio de la Belleza* (2010) ya se dice, que, desde su internado, cuando contaba con alrededor de catorce años, evidenciaba ya un gusto y atracción sobre la lectura y escritura. Es un docente al que, pese a no recordar su nombre, Piedad si recuerda con cariño, porque, “fue el que se dio cuenta de que yo tenía ese gusto enorme por la literatura y por la escritura, sobre todo, [...] ese hombre estimuló eso en mí y yo le cobré como un enorme aprecio” (Reyes, 2020, 10m36s–10m52s).

Méndez describe a la perfección la transición literaria y paso de la infancia a la adolescencia de Bonnett:

A los diez escribió sus primeros poemas, y a los 13 descubrió que los versos que llegaban a su cabeza eran un antídoto contra la soledad y la tristeza que sentía en el internado de monjas en Bucaramanga, a donde la habían enviado sus padres por “indisciplinada y rebelde”. A esa edad empezó a dudar de ese dios compasivo y castigador al mismo tiempo.

Entendió que leer y escribir era lo único que la podía salvar del desamparo.

A los 16, supo que quería ser escritora, porque quería producir con sus libros la misma felicidad que ella sentía al leer, por ejemplo, *Crimen y castigo*. Nunca dejó de escribir porque a menudo la poesía fue también oxígeno, el espacio para desfogar insatisfacciones y tristezas. (Méndez, 2019, párr. 1)

Bonnett ha reconocido a temprana edad como vocación y sueño a la escritura. Terminado el colegio, y con el apoyo de sus padres, continúa su formación académica y obtiene un título en Licenciatura en Filosofía y Letras en la Universidad de los Andes, donde, además, ejerce como docente desde 1981. Posteriormente, se gradúa con un título de Maestría en Teoría del Arte, la Arquitectura y el Diseño en la Universidad Nacional de Colombia (Banrep, 2019).

Si bien Piedad se dedicó, en un principio, principalmente a ser docente, tenía el objetivo de ser escritora. Al respecto, señala Bonnett en el podcast *Geniales y Mayores que yo*:

Era que yo no estaba siendo la escritora que había querido ser [...] que yo no lograba entre el hogar, criar niños y estar preparando clases como una loca; ser la persona que me había jurado ser, yo había estudiado literatura no para ser profesora sino para ser escritora [...] En ese momento yo iba a tener treinta y no había publicado ningún libro. (De la Torre, 2024, 18m42s–19m16s)

De esta manera, la autora se enfoca en su meta y empieza a ser una escritora publicada con su primera obra poética titulada *De círculo y ceniza* (1989), con la cual ganó una mención de honor en el Concurso Hispanoamericano de Poesía Octavio Paz, celebrado en el marco del Festival de Arte de Cali en el mismo año. Comenzando así su carrera literaria con gran fuerza y reconocimiento. Al respecto, relata la autora en el podcast *Vorágine*: “De pronto yo empecé a mandar cositas a concursos y en esos concursos ganaba, ganaba cosas y esa gente me empezó a dar confianza en que yo sí podía tener algún talento” (Vorágine, 2023, 26m40s–26m55s). Entonces, además de estar segura de que quería ser escritora, Piedad empieza a reconocer también para sí misma, que era una buena escritora.

A la par de su carrera y reconocimiento literario, su vida familiar también fue creciendo, pues a los diecinueve años se casa con Rafael Segura, con quien tiene dos hijas, Renata y Camila y después a su hijo menor Daniel.

A su exitosa primera obra poética le sigue la creación en la dramaturgia, e inspirada en su vivencia con la guerra bipartidista en la infancia y su gusto por alzar la voz y reconocer temas políticos, se le presenta en 1990 una oportunidad para representar en el teatro este interés. La escritora relata en *Tres obras de teatro*:

Cuando a principios de 1990 Ricardo Camacho, director del Teatro Libre de Bogotá, me dio a conocer la obra *Jacke wie Hose* (que bien podría traducirse como *Lo mismo da chaqueta que pantalón*), del dramaturgo alemán Manfred Karge, con la propuesta de que hiciera una versión de la misma, me llené de entusiasmo. (Bonnett, 2017, p.13)

Es así como esta obra se lleva a cabo con el Teatro Libre de Bogotá, lo que, además de emoción, le causa reconocimiento, pues, narra Bonnett en el artículo *Naturaleza poética del lenguaje en la novela Después de todo: Entrevista con Piedad Bonnett*: “Así empezamos. Después Ricardo me pidió otra cosa, que presenté para una beca de Colcultura, trabajando con los actores. De ahí en adelante, a lo largo de estos años, hemos trabajado a partir de los actores” (Alfonso, 2008, p. 324). Es así como en 1992 gana la Beca Francisco de Paula Santander. Posterior a ello, la escritora continuó trabajando en la dramaturgia, obteniendo como resultado la creación de las obras *Que muerde el aire afuera* (1997), *Sanseacabó* (s.f.) y *Se arrienda pieza* (s.f.), puestas en escena en conjunto siempre con el Teatro Libre de Bogotá y alrededor de la temática de violencia en Colombia.

Además de dramaturgia, la autora continuó publicando y obteniendo más obras como logros que las acompañan, pues en 1994 publica su segunda obra poética titulada *Nadie en casa* y a esta

línea de obras poéticas le sigue: en 1995, *El hilo de los días*, obra con la que gana el Premio Nacional de Poesía otorgado por el Instituto Colombiano de Cultura, Colcultura. Luego, en 1996 publica su obra *Ese animal triste*; le sigue en 1998 *Todos los amantes son guerreros*, continúa en 2004 con *Las tretas del débil*, en 2008 publica *Las herencias* y en 2011 su obra es nuevamente premiada por *Explicaciones no pedidas*, pues es ganadora del XI Premio Casa de América de Poesía Americana de Madrid.

Por otro lado, la escritora explora también el género de la novela, con sus obras: En 2001 publica su obra *Después de todo*, continúa en 2004 con *Para otros es el cielo*, luego en 2007 saca su obra *Siempre fue invierno*; y después en 2010 publica su obra *El prestigio de la belleza*, obra que incluye experiencias autobiográficas de la autora.

1.1.2 Lo irreparable: 2011- actualidad

En este punto, Piedad Bonnett ya se ha consagrado como una muy importante escritora y eso lo demuestran los vastos reconocimientos que sus publicaciones le han permitido obtener. Así que, su carrera literaria ha ido en ascenso, sin embargo, en su vida personal ocurre en 2011 un trascendental punto de ruptura: el 14 de mayo, su hijo menor, Daniel Segura Bonnett, se suicida.

El suicidio de Daniel implica, como se esperaría, un golpe enorme para la escritora y su familia. Piedad se ve enfrentada a sentimientos y situaciones alrededor de la pérdida de su hijo y en medio de su trabajo por entender los sucesos, utiliza la escritura para desarrollar estas emociones, como catarsis de pensamientos y autoentendimiento. Resultado de ello, tiempo después, en marzo de 2013 Bonnett publica uno de los libros más importantes de su carrera y su vida: *Lo que no tiene nombre*.

Por tanto, este libro es su obra más emotiva y personal. Bajo el título de *Lo que no tiene nombre*, la escritora desahoga la voz de una madre que, desde su perspectiva, relata la vida junto a su hijo Daniel, las condiciones mentales que lo acompañaron desde muy joven y las circunstancias y hechos que desencadenaron en el devastador anuncio para una madre: “Daniel se mató” (2013, p. 11).

Esta obra maestra, la de mayor interés en este trabajo de grado, es relatada a través de la propia voz de la escritora, llena a los lectores de suspiros, silencios, apretujones al corazón, empatía y es a su vez una llamada de atención sobre esta historia como una forma en la que la salud mental puede ser un goteo de señales que desembocan en una avalancha de consecuencias en la vida de una persona. A partir de este punto de ruptura, que Bonnett llama en su obra “Lo irreparable”, las siguientes obras de la escritora se ven influenciadas por este acontecimiento y por los sentimientos que con el paso del tiempo la atraviesan.

Además de dar al público lector una obra literaria, Bonnett abrió un espacio para que el tema de la salud mental y el suicidio se tratara y muchas personas que han pasado por situaciones similares, incluyendo a familiares de personas que optaron por el suicidio, han encontrado consuelo, información y empatía con una madre que ha perdido a su hijo. Motivo por el cual Piedad concedió muchas entrevistas alrededor de este tema, como en el podcast El Topo:

Por eso cuando a mí la gente viene y me cuenta sus historias, porque no te imaginas, todos los días a todas horas me cuentan historias muy tristes, yo les digo: la muerte también es una opción, respeten esa decisión. (Reyes, 2020, 53m35s-53m55s)

De esta manera, tiempo después del suceso Bonnett realiza múltiples entrevistas a diferentes medios comunicativos a la vez que retoma la creación de obras, siendo la dramaturgia su primer trabajo después del trágico hecho, pues en 2013 trabaja nuevamente con el Teatro Libre de

Bogotá con la obra *Algún día nos iremos* y posteriormente en 2017 con la obra *Máxima seguridad*, que, como las anteriores, la temática gira en torno a la violencia en Colombia.

Durante este mismo año, también publica su libro más actual de poesía, *Los habitados*, que fue condecorado con el XIX Premio de Poesía Generación del 27. Además, ha publicado dos novelas más: *Donde nadie me espere* (2018) y *Qué hacer con estos pedazos* (2022); ambas obras influenciadas por su pérdida y, al igual que todas sus novelas han sido publicadas por el sello editorial Alfaguara.

Además de sus numerosas publicaciones, Piedad Bonnett cuenta con la participación en múltiples antologías, publicaciones en revistas y periódicos, entrevistas en diferentes medios de comunicación y demás premiaciones, siendo la más actual de ellas el ser la ganadora del XXXIII Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana (2024). Demostrando con ello, una de las razones de considerarla para este trabajo de grado al ser una escritora de enorme calidad y reconocimiento, al igual que su obra *Lo que no tiene nombre* como una obra que merece ser analizada y que contiene la voz de una madre que pasó por un punto de ruptura y con una perspectiva que merece ser escuchada.

1.2 Marvel Moreno: La voz y la denuncia femenina

1.2.1 El génesis de la escritora simbólica

Marvel Luz Moreno Abello nace el 23 de septiembre de 1939 en Barranquilla, Colombia, ciudad destacada por haber sido cuna de grandes intelectuales y escritores agrupados bajo el nombre del “Grupo de Barranquilla”, del que la misma escritora hizo parte en sus veintes.

Moreno fue una escritora con obra reconocida en su mayoría póstumamente y aún ahora con poca información biográfica, siendo los investigadores, críticos literarios y amigos de la autora, Jacques Gilard y Fabio Rodríguez Amaya, unos de los pocos que estudiaron su obra a fondo y cuyos textos aportan en gran manera a esta investigación.

Figura 1

Marvel Moreno y Jacques Gilard en el Instituto de Altos Estudios sobre América Latina en la presentación de la edición francesa de Algo tan feo en la vida de una señora bien, París, 1983



Nota. Fotografía tomada del Instituto Cervantes. Recuperada el 24 de julio de 2024 para este trabajo.

https://www.cervantes.es/lengua_y_ensenanza/hispanismo/monograficos/jacques-gilard/jacques_gilard_imagenes.htm

En la introducción de las *Actas del coloquio internacional Toulouse del 3 al 5 de abril de 1997*, se describe la necesidad de indagar en esta autora, pues tras dicho encuentro en el que las que múltiples lecturas, como la misma obra suscita, pudieron intercambiarse entre profesionales y diletantes de la literatura, Gilard y Amaya resaltan: “La sensación unánime de que por fin podía iniciarse la historia del estudio de esta obra. Un monumento literario: tal fue la convicción que sobresalió del encuentro. Algo empezaba” (1997, p. 15).

Un tema recurrente en sus obras ha sido la discriminación y elitismo de la sociedad Barranquillera bajo la que creció, siendo ella misma una muestra de la mujer opacada bajo la sombra de sus compañeros escritores, aunque fuese una escritora a la par de buena. De hecho, en su afán de contrariar este elitismo, Moreno fue muy reacia a publicar y ser reconocida y definida por ser una escritora pública por ventas y no presentarse como una escritora que hace su oficio como vocación. Motivo por el que solo dos de sus obras llegaron a ser publicadas en vida, contando estas, además, no solo con polifonías de sus personajes si no con una intención de ser una obra abierta a diversas interpretaciones en un universo fuera de las convicciones sociales, donde todo es relativo (Gilard y Amaya, 1997, p. 11-15).

Marvel se crio en una familia barranquillera culta y tradicional, razón por la que pudo rodearse de lecturas a temprana edad y de este modo adquirir un vasto conocimiento literario centrándose en los textos clásicos. Su educación se dio en torno a los valores y creencias elitistas y segregacionales de su contexto, “representaciones y esquemas ideológicos contra los que reaccionó la escritora en su proceso de formación y luego de producción” (Gilard y Amaya, 1997, p. 15). Desde una temprana edad, pues muestra de ello es que cuando cursaba su bachillerato en el colegio La Enseñanza se mostró subversiva ante las ideologías que la educaban, lo que provocó que fuera expulsada por cuestionar la fe católica y defender la teoría evolutiva de Darwin.

Moreno fue la primera mujer en la facultad de Economía de la Universidad del Atlántico, y en 1959 fue reina del carnaval de Barranquilla. Además de trabajar en publicidad y mercadeo y ser una persona autodidacta en el área de ciencias humanas.

A comienzos de 1960 hizo parte del Grupo de Barranquilla, una tertulia compuesta de intelectuales y artistas, en su mayoría colombianos, desarrollada entre 1940 y 1950. Algunos de

los más destacados integrantes de este club fueron Álvaro Cepeda Samudio, Gabriel García Márquez y Alejandro Obregón, entre otros. Durante esta tertulia intercambiaban diálogos sobre todo de literatura, periodismo, cine y pintura, hecho que sin duda fue pilar y enriquecimiento a temprana edad para ser lo que cada uno de los artistas de esta cuna intelectual llegaron a ser.

Como se evidencia en su obra, pues hace constantes referencias a las tertulias como espacios ya sea en Barranquilla o París, en los que predomina un ambiente Barranquillero o al menos latinoamericano, determinado por el diálogo filial, intelectual y bohemio en el cuestionamiento cotidiano de la vida que crece y se transforma con el aporte de cada uno y termina en una retroalimentación para su necesidad de respuesta existencial. Tal es el caso del cuento “La noche feliz de Madame Yvonne” (1977), cuyo relato se desarrolla en el Carnaval de Barranquilla y en *El tiempo de las Amazonas* (1994), en el que la tertulia de los latinoamericanos promueve en los apartamentos franceses aquel ambiente barranquillero.

Como resultado de rodearse de personajes y temáticas intelectuales de la época, su interés en la literatura crece empíricamente y su escritura se condensa en obras de gran calidad, aunque no con intenciones de publicarse, en principio. Por otro lado, además de sus textos, la escritora concibe su propia familia, pues en 1962 se casa con el escritor, periodista y diplomático boyacense Plinio Apuleyo Mendoza, con el que tuvo a sus únicas dos hijas: Carla (1963) y Camila (1966).

Su obra fue mayormente publicada póstumamente por diversas razones: por un lado, la negativa de Marvel por tener una vida pública, pues “detestaba figurar y nada le era más ajeno que la autopromoción” (Gilard y Amaya, 1997, p. 11), motivo por el que tuvo pocas entrevistas en vida, a pesar de codearse con famosos artistas y escritores. Por otro lado, contaba con un afán de desafiarse con los textos clásicos y obras maestras del siglo XX, que ella consideraba su

parangón literario, y finalmente por producirle “urticaria la idea de que la pudieran ‘ubicar’ dentro de o con relación a corrientes, tendencias o grupos de cualquier tipo” (Gilard y Amaya, 1997, p.11) opinión también implícita en sus obras al jugar con diferentes aspectos sociales y académicos con sus personajes.

Sin embargo, pasando por alto su reserva, decide empezar a publicar sus obras y en 1969 publica su primer cuento “El muñeco” en la revista *Eco* y luego en el *Magazín Dominical* de *El Espectador*. Un relato que ya empieza a explorar la figura materna con una psique complicada: una mujer debe comprender el crecimiento de un niño, simbolizado mediante el apego/desapego del niño con el muñeco y a la vez de su cuidadora.

1.2.2 El desconocimiento y el renacimiento como amazona

Si bien Moreno insiste en el ambiente y referencias barranquilleras en sus obras, en realidad continúa publicando fuera de su ciudad y país, pues en 1971 se traslada a París, donde viviría el resto de su vida. A su llegada, la escritora se acercó a la pintura y aún más a la escritura, de modo que hasta 1972 participa en la revista literaria en español *Libre*, dirigida por, su entonces esposo, Plinio Apuleyo Mendoza, textos especialmente importantes por reunir en torno suyo a escritores latinoamericanos residentes o exiliados en París. De este modo consiguió no solo redactar en esta revista, si no relacionarse y ser amiga de algunos de los escritores del boom latinoamericano, entre ellos Carlos Fuentes, Julio Cortázar y Mario Vargas Llosa, además de Octavio Paz, entre otros.

La llegada a París parecía ser para la escritora un momento pleno para desarrollarse y aprovechar el ambiente intelectual y bohemio y así fue hasta que en 1972 se enferma de lupus, esta afección autoinmune fue deteriorando poco a poco a la escritora y que la acompañaría por el

resto de su vida. A partir de este momento su escritura se realizó con mayor pasión y dedicación y del mismo modo sus intenciones de publicar estas obras.

Es así como en 1975 publica su segundo cuento “Oriane, tía Oriane”, relato en el que su escritura ya vislumbra características presentes en sus obras: mujeres protagonistas que relatan; aceptación, exploración y validación del placer sexual femenino; crítica a los valores que rodean a la clase social alta con tintes barranquilleros; contradicción al sistema patriarcal y a las relaciones de poder que de él se desprenden y una constante: el uso de simbología para relacionar los sucesos de sus relatos, aparentemente cotidianos pero que dejan en el lector un mensaje sugerente que te seduce a inferir más desarrollo de la historia, es decir, la historia detrás o más allá de la historia. Historias que bajo el análisis crítico coinciden en develar, sutil o evidentemente, mensajes psicoanalíticos especialmente sobre el tema de la exploración y desarrollo sexual.

Con un estilo de escritura que la caracteriza, publica en 1976 el cuento “La sala del niño Jesús” y en 1977 publica “Ciruelas para Tomasa” en la revista *Eco*. En el primero, Marvel encuentra, en un espacio tan benevolente como lo es un hospital infantil atendido por monjas, la forma de manifestar lo anestésico, tentador y necesario que resulta la búsqueda del placer en pequeños actos muy humanos como es el robo de un sostén por parte de una novicia. El segundo cuento es relatado desde la voz interna de una niña que presencia la visita de una “extraña conocida” llamada Tomasa. Esta evoca en ella un vaivén de recuerdos de historias escuchadas a hurtadillas que recuenta mientras recoge ciruelas. De este modo, Marvel presenta un rompecabezas de pensamientos aparentemente inconexos que el lector une para conformar la historia de la persona que en principio se creyó ajena.

Luego, en 1980 publica la compilación de cuentos *Algo tan feo en la vida de una señora bien*, que cuenta con los relatos ya publicados: “Oriane, tía Oriane”, “El muñeco”, “Ciruelas para Tomasa” y “La sala del niño Jesús”; e incluye los relatos inéditos: “La muerte de la acacia”, “La eterna virgen”, “Algo tan feo en la vida de una señora bien” y “La noche feliz de Madame Yvonne”.

Los nuevos relatos consiguen un tratamiento que exagera los temas frecuentes de la escritora manifestando la validez de los deseos femeninos contra la represión del sistema patriarcal. Tal es el caso de “La muerte de la acacia”, por relatar la historia de doña Genoveva, una mujer amputada en su intimidad, con una feminidad socavada y una maternidad impedida (su marido tradicionalista y machista llega al punto de engañar y obligar a que le extirpen el útero), pero que retoma su vida con la misteriosa partida de su esposo, que se sugiere como una venganza lograda por parte de ella.

Asimismo, el cuento “Algo tan feo en la vida de una señora bien”, aborda con gran impacto los intereses literarios de la autora, pues en él relata el monólogo de una mujer con una vida sin necesidades materiales, pero con un constante comportamiento complaciente, libre de enfrentamiento y contradicción a los otros, incluso en su maternidad, en la cual se le trató como espectadora y no como responsable de su hija, que por lo mismo se aleja. De este modo, Laura de Urueta argumenta la sensación de desazón por su propia vida, que culmina con la única decisión mayor que se atrevió en ella, y que es, acabarla.

Durante este mismo año, es decir 1980, Moreno se separa de su primer esposo, Plinio Apuleyo (en quien, se dice, se inspiró para crear el abusivo personaje Luis, de la novela que más adelante mencionaremos: *El tiempo de las Amazonas*). Sin embargo, la escritora continúa viviendo en París y en 1982 contrae segundas nupcias con el ingeniero francés Jacques Fourier.

En este punto, Marvel Moreno había conseguido un considerable éxito en Europa y uno menor en Colombia, resultado, probablemente, del poco apoyo mediático y editorial que encontró en su país natal. Sin embargo, el reconocimiento de su obra llamó la atención en el cine. De este modo, en 1985 se filma y estrena la película venezolana *Oriana*, a cargo de la directora y productora Fina Torres, quien contó con el acompañamiento constante de la escritora del cuento “Oriane, tía Oriane”, en el que se basa el filme. La película ganó el premio *Caméra d'Or* (Cámara de Oro) en el Festival de Cine de Cannes de 1985 y fue la primera película aclamada de la directora.

El éxito de la escritora continuó y en 1987 publica una de sus novelas más exitosas: *En diciembre llegaban las brisas*, obra que se tradujo al italiano como *In dicembre tornavano le brezze* en 1988, con la que ganó el premio literario *Grinzane-Cavour* al mejor libro extranjero en 1989. Respecto de la obra, Saladén comenta la afirmación de Luz Mery Giraldo:

La visión del mundo configurada en la novela parece constituir un punto de transición en la trayectoria evolutiva de la cosmovisión de la autora, la cual se completa con el libro que precede y el que prosigue a la obra en cuestión. “Al recorrer los dos libros de relatos de Marvel Moreno, el lector sigue el desarrollo de una experiencia vital: el primero es de separación y crisis ante el mundo y el segundo [más maduro], de aceptación del pasado y del presente, no exenta de escepticismo y truculencia”. (2007, párr.28)

Luego, en 1992 publica otra colección de cuentos titulada *El encuentro y otros relatos*. Esta compilación cuenta con las obras inéditas: “Una taza de té en Augsburgo”, “Sortilegios”, “El encuentro”, “El violín”, “El hombre de las gardenias”, “El espejo”, “El día del censo”, “La sombra”, “El perrito”, “La peregrina” y “Barlovento”.

Por un lado, la escritora se encontraba en el momento cúlspide de su carrera literaria. No obstante, por otro, el diagnóstico que el lupus le pronosticaba era decadente. Es así como Marvel Moreno empeora y el 5 de junio de 1995 fallece en París.

Tras su muerte, su familia designó como albaceas de su obra a sus allegados Jacques Gilard y Fabio Rodríguez Amaya, quienes abogaron por dar reconocimiento a la vida y obra de Marvel Moreno, siendo muestra de ello el *Coloquio Internacional Toulouse 3-5 abril 1997*, en el que los dos escritores propiciaron el encuentro de expertos y cercanos de Marvel Moreno con el fin de esclarecer, ordenar, recopilar y compartir quien fue la gran escritora Marvel Moreno en vida.

Por otro lado, los derechos de las obras que la autora no publicó en vida quedaron reservados para su exesposo Plinio Apuleyo y sus dos hijas. Así pasaron años en los que expertos literatos presionaron a la familia para publicar los textos que la autora dejó. A la vez que esto sucedía, en 2001 se publica la colección *Cuentos Completos* que reúne todos los cuentos ya mencionados y otros como: “El revólver”, “Las fiebres del Miramar” y “Juega, playboy” de 1995 y “Mujeres, ¿han dicho mujeres?” de 1996.

Colección que luego quedó a cargo de Jacques Gilard y Fabio Rodríguez Amaya, quienes, tras la revisión de los textos dejados antes de fallecer, por Marvel Moreno, incluyen en la primera edición en Alfaguara en junio de 2018, nuevos textos inéditos, integrando así, el cuento “Autocrítica”, cuento de principal interés en este trabajo; sobre el cuál, en los criterios de edición se menciona:

“Autocrítica”. Al no aparecer este cuento en el volumen editado por Pluma, Marvel Moreno sospechó que la editorial ni más ni menos la había censurado. Como respuesta, tardía y platónica, al posible acto de censura, salió publicado “Autocrítica” poco después

en el suplemento literario de *El Tiempo* de Bogotá.² De tal suerte, la inclusión de “Autocrítica” en esta colección de relatos da lugar a un libro diferente. (P. 408)

Por otro lado, se integran además en esta edición el cuento encontrado en manuscrito “La hora del gato” y en digital, “La maldición”. También se incluye el apartado *Tres fragmentos*³ con los cuentos: “Había que esperar...”, “Recostada a la balaustrada...”, y “Un amor de mi madre”, el cual quedó apenas en sus inicios por ser el último cuento que redactó la autora días antes de su muerte.

Desde la muerte de Moreno, tuvieron que pasar veinticinco años para que, al fin, tras discusiones legales, correcciones y ediciones, en febrero de 2020, se publicara la obra inédita *El tiempo de las Amazonas*.

Esta obra resulta ser especial por tener tintes biográficos de la autora, incluyendo además a un personaje que parece inspirarse en su exesposo Plinio Apuleyo Mendoza, llamado Luis en la novela. En principio, conecta románticamente con Gaby, la protagonista, pero, contrario a sus principios supuestamente liberales, empieza a verla desde una mirada machista, posesiva y violenta que termina por revelar la verdadera cara de su tiranía. Resulta necesario al menos cuestionarse si el personaje tiene semejanzas con Apuleyo, pues a lo largo de toda la novela personajes, escenarios y sucesos presentan similitudes con la vida de la autora, quien además parece retratarse a través de la voz de Gaby.

En este punto de la historia, ya hemos entendido que la autora desde muy joven se ha rodeado de escritores y artistas de gran renombre. Sabiendo que también publicaba sus obras, recibidas con gran éxito, la comparativa con sus colegas parece inevitable, por lo que vale la pena preguntarse, ¿por qué Marvel Moreno no tuvo el reconocimiento que sus homónimos

² Publicado en *Lecturas Dominicales* de *El Tiempo*, Bogotá, el 15 de noviembre de 1981.

³ Descrito en los criterios de edición como “un apéndice de tres manuscritos”.

masculinos? Gilard y Amaya parecen responder al respecto, excusando la poca notoriedad de la escritora con los inconvenientes por los que tuvo que pasar:

Desconocida por el gran público, ignorada por los medios de comunicación, tergiversada por los editores, enviada y censurada por la cultura oficial y de régimen, objeto de altanero esnobismo incluso de sus compatriotas famosos, hostilizada por la familia, aislada por la enfermedad, asediada por la pobreza, con todos estos, para nada pocos obstáculos, suscita estupor que haya logrado publicar tres libros en vida. (1997, p. 9)

De esta manera no resulta sorprendente ver el desconocimiento o el reciente descubrimiento de esta autora en Colombia; en cambio, resulta fascinante conocer que pese a todos estos baches ha logrado ser una *best seller*, demostrando el lugar que en la historia de la literatura le corresponde.

1.3 Pilar Quintana: Los abismos de la selva y la maternidad

1.3.1 La exploración de sí misma

Nació en Cali, Valle del Cauca, en 1972. Estudió en el colegio religioso Liceo Benalcázar de Cali. Posteriormente se trasladó a Bogotá e ingresó a la Pontificia Universidad Javeriana y estudió comunicación social. Luego trabajó como libretista de televisión y fue publicista.

Sus inicios en la literatura se remontan hasta su infancia, con un deseo de aprender a leer para leerle a su hermana. Debido a vivir en casas de padres separados en las que alternaba, pudo rodearse de lecturas que se encontraban en la biblioteca de su padre médico, que describe como

“una biblioteca de persona humanista, de señor culto humanista. Él tenía clásicos, tenía mucha literatura colombiana, tenía libros como recién salidos” (Castaño, 2023, 02m36 s).⁴

Al crecer en una sociedad caleña conservadora, Pilar Quintana afirma haberse sentido fuera de lugar por muchos años. Viendo truncados sus esfuerzos por encajar, a sus 28 años decide dejar de intentarlo, renuncia a su trabajo, vende un apartamento que su padre le había regalado por graduarse y viaja por Sudamérica. Durante este viaje, conoce a un carpintero irlandés con quien se casa en la India para después volver a Colombia e instalarse en un acantilado sobre el Océano Pacífico con la selva detrás. En este lugar construyen su propia casa y Quintana consigue tiempo para dedicarse a la lectura y escritura (Castaño, 2023, 3m43s-5m39s).

Con estas condiciones, en 2003 Pilar publica su primera novela, titulada *Cosquillas en la lengua*, que le abre paso para, luego, en 2007 publicar *Coleccionistas de polvos raros* y en 2009 *Conspiración iguana*. Con *Coleccionistas de polvos raros* en 2010 gana el premio *Mar de Letras*, reconocimiento que le permite abrir su camino laboral.

Durante nueve años vivió en el pacífico colombiano con condiciones económicas precarias, que fueron determinantes para ella como escritora y ser humano: “Para darme una nueva visión del mundo [...] De niña crecí muy protegida, pensando que mi vida con privilegios era la normalidad y que eso era lo que todo el mundo tenía” (Castaño, 2023). Aprendió “como se vivía en la Colombia rural” y sobre todo “en una población negra donde no había hospital, la educación era muy básica, un pueblo absolutamente olvidado” (Castaño, 2023). Esto, en sus propias palabras, le dio tema para la escritura: “Desde que ya no vivo en la selva me he pasado escribiendo sobre ese lugar” (Castaño, 2023, 7m39s-7m59s).

⁴ Tomado del podcast Biblioteca Personal, en su capítulo “23- Pilar Quintana y su rebeldía literaria”.

Tras su estadía en la selva, en 2012, Pilar publica, su colección de cuentos *Caperucita se come al lobo*, que se edita en 2020 para finalmente tener ocho cuentos: “Olor”, “El hueco”, “Violación”, “Caperucita se come al lobo”, “Amiguísimos”, “Una segunda oportunidad”, “El estigma de Yosef” y “Hasta el infinito”. Al respecto, la página web de crítica literaria hecha por mujeres, “Las críticas”, en 2024, mencionan:

En este libro de cuentos, la escritora colombiana conduce al lector a imaginarse **el miedo, el goce y hasta la solidez de los cuerpos de sus protagonistas** que en varias ocasiones son víctimas, pero también victimarios y culpables de sus impulsos sin medir las fatales consecuencias de las pasiones. Los ocho cuentos nos aproximan a una sensorialidad donde los cuerpos, libres o no, son sometidos por otro con más poder o, de manera sobrenatural, experimentan transformaciones que nos llevan a una dimensión alterna.

(Párr. 2)

Después, los intereses de Pilar darían un giro: “Nunca quise tener hijos hasta ya vieja, después de los 41 [...] fue después de que me separé de mi primer marido, empecé a tener nostalgia [...] y yo decía, ¿por qué estoy anhelando algo que nunca he querido?” (Castaño, 2023, 14m36s-15m22s). De esta manera, Pilar describe su acercamiento y experiencia con la maternidad deseada. Entonces, después de casarse con su segundo marido se decide a ser madre y en 2015 tiene a su hijo Salvador. A partir de él, la maternidad también se ve involucrada en su proceso creativo.

1.3.2 *La maternidad en la obra*

La experiencia de la selva y de la maternidad influyeron en gran manera en el contenido de sus obras, a la vez que resultaron temáticas exitosas, como se evidencia en las galardonadas novelas que publicó después: *La perra* (2017), con la que ganó el IV Premio Biblioteca de Narrativa Colombiana (2019) y *Los abismos* (2021), con la que ganó el XXIV Premio Alfaguara de Novela (2021).

La perra es una obra ambientada en un paisaje costero y exuberante, desde la casa de los protagonistas rodeada de selva y próxima al mar, hasta los personajes contextualizados en una población negra del pacífico, un clima sumamente cálido y unas condiciones socioeconómicas ya descritas por ella misma.

Por otro lado, Pilar relata que:

La imagen primigenia de ‘La perra’ surgió cuando yo vivía en la selva. Tuvieron que pasar 12 años, embarazarme, parir, y que mi hijo tuviera ya 9 meses, se durmiera, me diera un periodo mientras hacía la siesta. Yo tenía en una libreta la idea de ‘**La perra**’ que quería ser escrita, y la escribí con muchas dificultades porque la escribí en el celular mientras lo amamantaba. (Gómez, 2021, párr. 7)

De esta manera, Quintana narra la relevancia de su maternidad en la obra. Cómo al ser madre pudo tener el entendimiento y la disposición para realizar una obra en la que la maternidad se viera desde otra perspectiva. “Empecé a preguntarme, ¿Quién está hablando sobre las mujeres que quieren tener hijos y no pueden?” (Castaño, 2023, 15m24s),⁵ tema que sería el eje de esta novela y que además saldría de otra imagen vista en la selva: una perra muerta en el acantilado donde vivió Pilar.

⁵ Tomado del podcast Biblioteca Personal, en su capítulo “23- Pilar Quintana y su rebeldía literaria”.

Con esta idea en mente, construye la historia de Damaris, una mujer negra del Pacífico que no puede tener hijos y que adopta a una perra que llama Chirly, con quien pasa los altibajos y las peripecias que la maternidad lleva consigo: el cariño, el odio, el resentimiento, la rebeldía, la preocupación, y las múltiples dicotomías sentimentales. El desarrollo de Chirly, que la convierte en madre, perturba la relación y lleva a Damaris a cruzar sus propios límites y a verse enfrentada a los sentimientos de su propia esterilidad en comparación a la fertilidad de Chirly; a los pensamientos de los que las madres no hablan, pero existen: a aceptar la maternidad compleja con emociones deseadas y no deseadas.

Su siguiente obra, y la de mayor interés para este trabajo de grado, *Los abismos*, coincide con la vivencia de Pilar en el específico sitio donde se instaló, es decir en un acantilado. El punto constante de esta novela es este mismo: en el sentido literal de un espacio, una casa al borde de un precipicio, a la vez que se refiere al “abismo” como un signo de estar al borde de una caída, ya no estrictamente en referencia a un lugar, si no al derrumbe o colapso psíquico, “un abismo del alma”.⁶

Esta novela es narrada desde la voz de Claudia, una niña de ocho a nueve años que vive en la ciudad de Cali con sus padres. La historia gira sobre todo alrededor de la figura materna, su madre, también llamada Claudia, con quien lleva una relación de afecto inconstante que hace que la niña conozca a temprana edad problemáticas que sacuden el mundo adulto: la depresión, el suicidio, la muerte y la infidelidad, y otras más complejas, como la insatisfacción en el desarrollo y logro personal, la femineidad coartada, el comienzo precoz de la adultez y la maternidad no deseada que no acaban de ser entendidas por la protagonista pero sí por los lectores.

⁶ Como literalmente dice Pilar en su entrevista con Yolanda Ruiz sobre su libro *Los abismos*, Premio Alfaguara 2021. https://youtu.be/VIlzHmOIOYA?si=9faIctoNq8oK_wNz

Para Pilar fue muy importante encontrar la voz precisa con la cual narrar esta historia. Pues, en ella cuenta desde la voz de una mujer que recuerda como niña (y que por ello habla desde la voz de niña) los sentimientos y pensamientos que ocurrieron durante su infancia, sin una intención de juzgar a Claudia madre, ni a ninguno de los personajes desde la adultez. Pilar va a su propia infancia a ver el mundo desde esos ojos. Desde la inocencia de recién conocer toda esta complejidad que los sucesos y sentimientos del mundo adulto traían consigo.

Es importante reconocer en la escritura de Pilar las evidentes conexiones que hace: desde imágenes que resuenan en su cabeza hasta desarrollarlas como parte de sus historias, es decir, la transformación de recuerdos o pensamientos hasta las líneas de sus cuentos o novelas. Pilar dice construirlas bajo una metodología rigurosa: “Yo trabajo como guionista”, señala, “primero pienso en la historia y hago una historia: principio, desarrollo, fin”, en un primer momento, “y luego empiezo a desglosar eso en la lista de acciones que tienen que pasar para que se cumpla”. Con esto, hace “una biblia” donde crea “el universo narrativo” de su historia “con los espacios y el tiempo” (Castaño, 2023).⁷

Durante esta construcción donde inserta en cada obra las imágenes que le interesan, se evidencia además las temáticas constantes de su obra: la sexualidad, la violencia, la feminidad, la maternidad, los problemas de salud mental, entre otros. Son tópicos que además se desarrollan desde la voz de una narradora femenina y que, en el caso de la maternidad, como sucede en sus dos últimas obras, considera no solo a la madre, si no a la abuela y a la nieta, tocando así las diferentes generaciones de mujeres que se ven enfrentadas a vivir alrededor de madres que se descubren complejas, dicotómicas y que hacen lo que pueden con el contexto que tienen.

⁷ Tomado del podcast Biblioteca Personal, en su capítulo “23- Pilar Quintana y su rebeldía literaria”.

Ahora bien, *Los abismos* ha sido la última novela publicada por la autora hasta el momento. Entonces, unx se podría preguntar, ¿qué vendrá en adelante con Pilar Quintana? Al respecto, hay que considerar los tiempos de la autora: “Puedo pasar doce años pensando una historia y luego dos años escribiéndola y un año más corrigiéndola y pasaron cinco, cuatro años entre novela y novela.” Con lo que concluye “yo no sirvo para la inmediatez” (Castaño, 2023, 44m28s-44m47s). Considerando esto, es de esperar que, pese a las grandes obras que ha publicado, aún pase algún tiempo para que la autora nos sorprenda con otra de sus complejas obras.

1.4 Tres escritoras madres

Hasta el momento, hemos conocido las trayectorias “biobibliográficas” de las tres autoras seleccionadas para este trabajo de grado, cada una con una obra de especial interés para este trabajo, recordemos: Piedad Bonnett con *Lo que no tiene nombre*, Marvel Moreno con “Autocrítica” (de la versión de *Cuentos Completos*, 2018) y Pilar Quintana con *Los abismos*.

En el caso de la primera, ser madre significa hablar desde su historia, la historia que vivió con su hijo y desarrollar a través de la escritura la gama de emociones que le atraviesan, con los acontecimientos que la enfrentan debido la pérdida de su hijo. Piedad reconoce a través de su obra cómo dio todo lo que pudo para aminorar las problemáticas que la salud mental traía para Daniel.

También hemos podido reconocer que Piedad, además de haber sido y ser una madre para sus hijos, es una mujer que presenta alrededor de sus obras sus sentimientos, denuncias, pensamientos y vida. Piedad pasa de ser la madre de Daniel a haberlo sido y de ello recoge sus sentimientos para revisarlos, desglosarlos y plasmarlos en las obras que son la escritura que

necesita “casi para respirar”. Las condiciones que la permearon a ella antes y después de ser madre son las que refleja en su obra y las que van cambiando como lo hacen las mujeres con este papel maternal.

Para Marvel Moreno la experiencia de ser madre estuvo implícita en sus obras. Pues habla de la complejidad de la maternidad desde diferentes personajes que hablan del paso de ser mujer a ser madre y lo que sucede después de esta maternidad, de las complicaciones, la depresión y el acompañamiento al que una madre puede o no comprometerse, sin dejar de lado el constante cuestionamiento sobre su rol como un ser individual de sus hijos.

Marvel reconoce en su obra la capacidad de decisión que la madre debe mantener a fin de verse como un individuo y no como la extensión de sus hijos y las problemáticas que se pueden acarrear si no se llega a balancear este comportamiento.

Finalmente, Pilar Quintana pasa por el recorrido de ser madre a la par del crecimiento de su obra, pues de sus propias experiencias comparte para los lectores los temas que menos se quiere reconocer en estas mujeres: lo oscuro, cansado, difícil o imposible que puede resultar ser una madre. Pilar, aparte de reconocer la complejidad de sentimientos que la maternidad trae consigo y los cambios que implica para las mujeres que entran en este papel, relata en sus obras el lado oscuro del que la sociedad no quiere que se hable, especialmente de la maternidad no lograda y no deseada. Reconoce la complejidad de los pensamientos y acciones de estas mujeres que son relatadas en sus historias, sea desde las madres biológicas hasta las que cumplen el papel maternal por adopción.

Las tres autoras abordan en sus obras la complejidad de sentimientos y comportamientos que atraviesan a las madres. Pues no se trata del arquetipo de madre como un ser enteramente hecho de amor y disposición, ni tampoco del de madrastra, como una mujer que es enteramente

malvada y actúa en consecuencia al odio que le provocan sus hijos. Las escritoras demuestran que ambas personalidades residen en cada madre y que se debe hablar de lo difícil que es lidiar con este papel: desde el nivel de deseo en su concepción, pasando por los imprevistos a los que deben responder con lo que tienen, hasta reconocer en ellas mismas sus propios deseos y verse enfrentadas a las consecuencias que la vida prepara para las madres.

Este capítulo nos ha permitido conocer a las autoras, conectar con las visiones que aportan sobre la maternidad desde diferentes puntos de vista y desde diferentes voces: la propia y la de los personajes, que siempre se ve validada desde su propia realidad como madres y que como escritoras pueden convertir en obras de arte.

CAPÍTULO II

Las obras contempladas en este trabajo de grado, además de ser contextualizadas con la trayectoria vital y biográfica de las autoras, cuentan con ejes y temáticas que inciden de diferentes maneras en las historias. En este capítulo se abordarán estos tópicos comunes, diferentes y diversos sobre el que las autoras reflexionan y que involucran a una madre como un personaje complejo con intrincadas emociones y decisiones.

Guillén en su libro *Entre lo uno y lo diverso* (2005) menciona: “tratándose de temática, esta intervención será tanto más importante cuanto más amplio o rico sea el panorama histórico que el comparatista procure otear” (p. 249), motivo por el que conocer la trayectoria de las autoras, descritas en el primer capítulo, es relevante para ahora sí desentrañar las obras específicas objeto de estudio, considerando la amplitud de pensamientos y opiniones de cada autora.

Como primer punto, hay que recordar que las autoras Piedad Bonnett, Pilar Quintana y Marvel Moreno cuentan en común con ser escritoras célebres y ser madres, razones válidas para considerar las voces que nos ofrecen en sus obras, especialmente sobre las opiniones que compartan a sus lectores sobre la maternidad de su persona, en el caso de Bonnett y sobre la de sus personajes en el caso de Quintana y Moreno y como segundo, considerar que el texto *Entre lo uno y lo diverso introducción a la literatura comparada (ayer y hoy)* (2005) de Claudio Guillén será nuestra antorcha para develar lo que las autoras nos proponen.

2.1 El querer o no ser madre

Ahora bien, para hablar de “madres”, hay que partir de su intención de serlo o no. En su obra, *Los abismos*, Quintana nos abre el camino sobre una opción poco vislumbrada: el ser madre sin haberlo deseado.

Claudia es una mujer de Cali, de una clase media alta, que en su contexto debe casarse a temprana edad a pesar de su renuencia a hacerlo. Sin embargo, la presión ejercida familiar y socialmente sobre ella la lleva a casarse y es la misma presión la que hace que pronto se vea pariendo a una hija a la que nombrarían con su mismo nombre.

En diferentes ocasiones, se evidencia la opinión de Claudia madre, e incluso de la madre de ella, sobre haber tenido una hija por obligación y no porque quisiera ser madre y es justo Claudia hija quien lo comunica al lector, contando en dos ocasiones como esas madres hablan sobre no ser decisión propia la elección de ser madre.

Primero, la abuela afirma abruptamente en una charla: “Ay hija, si hubiera podido evitarlo, tampoco habría tenido a esta” (p. 10) y Claudia madre, siendo una niña y escuchando estas palabras “sintió que le abrían el pecho para meterle una mano y arrancarle el corazón” (p. 11). Esta reacción de Claudia madre, siendo tan solo una niña y antes de ser una madre, evidentemente la afectó y, si bien influyó después en la relación con su propia hija, se presenta un cambio, concebido posiblemente por su propia experiencia y las reflexiones que otorga el cambio de generación, que se evidencia en la charla: “¿Si hubieras podido evitarlo me habrías tenido?” pregunta Claudia hija, “Ay, Claudia, yo no soy como mi mamá” (p. 20) responde. Aquí podemos ver cómo hay un cambio en el patrón, una empatía y un actuar para no afectar de la misma manera.

Por otro lado, en el caso de Piedad Bonnett, la escritora y madre ya tenía dos hijas antes de tener a su hijo Daniel, sobre quien gira su relato. Entonces el caso es diferente, pues Bonnett afirma haber sido muy cercana a su hijo, asegurándole así su cariño y deseo de contar con él en su vida. Se trata de una madre que amó a su hijo y compartió con él ese cariño, sobre todas las circunstancias y aún sobre sus preocupaciones comunicó a Daniel su acompañamiento con las luchas mentales con las que contaba.

Si bien en *Lo que no tiene nombre* no se menciona literalmente lo deseado que fue Daniel antes de su nacimiento, se evidencia la conexión que tuvo Bonnett con su hijo cuando nació:

Revivo el nacimiento de Daniel [...] toda una escenografía con aire de nueva era, un poco sentimental, un poco cursi, planeada para que su ingreso a este mundo fuera un tránsito dulce; y pienso en tanta ternura y tanto cuidado derrotados por las sombras desquiciadas del miedo y la muerte. (2013, p. 21)

Esta cita demuestra lo que se ha mencionado, el deseo de Piedad por ser la madre de su hijo, aún con las luchas que implicó serlo, reflexiona y recuerda con cariño el haber cumplido con este papel y el haber conocido tan cercanamente a Daniel.

En el relato de Marvel Moreno, “Autocrítica” (de la versión de *Cuentos Completos*, 2018), la figura materna ya no es tan directa, pues si bien se menciona quien fue la madre de la niña quien cuenta la historia, en realidad quien desarrolla el rol materno durante la historia es la abuela, una señora devota y religiosa quien procuró influenciar a sus nietas con un temor abismal a Dios. La madre, en este caso la abuela, recibe a sus dos nietas, quien relata la historia y su hermana mayor, Alicia, a causa del fallecimiento de sus padres. Es decir, obtuvo la custodia de las niñas por circunstancias fuera de su control, no por decisión propia. Si bien se menciona que la abuela quiso un acercamiento a sus nietas antes de estas pérdidas, por acuerdo común de los padres se

evitó por el tiempo posible dicho contacto, temiendo lo devoto de la mujer y la influencia condenatoria y culpabilizadora que podría tener para ellas.

Se conoce entonces las circunstancias de cada una de las mujeres de estos relatos, que obtuvieron la categoría de madre, una con una clara opinión de no querer serlo, otra por decisión propia y con una familia ya formada y la última por circunstancias trágicas que desembocaron en cierta obligación a serlo, por no contar con nadie más que lo fuera. Estas autoras reconocen entonces la posibilidad de diferentes situaciones mediante las que una mujer pasa a convertirse en madre.

2.2 La voz

Como sucede en el tópico anterior, cada historia cuenta con una voz relatora diferente. Sin embargo, sucede que las obras *Los abismos* y “Autocrítica”, cuentan en común con ser relatadas desde la voz de una niña protagonista, que en el primer caso se llama Claudia y en el segundo no se le otorga un nombre. Guillén habla de los paralelismos que pueden acontecer inter e intratextualmente (2005, p. 232-234). En el caso de las dos obras en cuestión, podemos evidenciar diversas características comunes que convergen en paralelismos como dos escenas influenciadas.

Para explicarme mejor, hay que contrastar los puntos en común que conducen a situaciones concretas: en el caso de ambas obras una niña relata la historia, es verdad, sin embargo, en la historia de Moreno, es una niña quien cuenta, con la intención de revelar cierta inocencia que su edad le permite, en contraste con las mismas dudas que la infancia le obliga a cuestionarse. Estas inquietudes entonces son contrapuestas a cada momento por lo que ha conocido con la vida con

su padre, enfrentadas a las opiniones de su abuela que es ahora su figura materna y quien contradice enormemente los pensamientos y comportamientos que hasta ese momento consideraba correctos o al menos, no problemáticos o enormes, como su abuela si los hace ver escudándose en la fe católica que profundamente profesa.

El uso de la voz de una niña, en el caso de “Autocrítica”, reúne esta dualidad de pensamiento, de dudas, de inocencia, de susceptibilidad, volubilidad y dependencia que hacen que sea preciso contar esta historia desde este personaje y que no sería igual de válido en ningún otro.

En contraste, en *Los Abismos*, como ya se ha mencionado antes, Pilar realizó una búsqueda por encontrar una voz que tuviera la capacidad de ser objetiva con su relato, que cuente desde lo que conoce aún ignorando lo que desconoce o con alguna sospecha de desconocer. De este modo se concibe finalmente que la relatora sea Claudia, una niña que, también desde su inocencia relate sin juicio alguno.

Volviendo entonces a los paralelismos, sucede que al tener en común estas relatoras infantiles, se desarrollan escenas que muestran ciertas similitudes, que hacen sospechar al lector que, considerando que Pilar tiene gran estima sobre la lectura de Moreno (Castaño, 2023, 26m52s) pudo ser influenciada incluso para su construcción. Tal es el caso en “Autocrítica”, donde la relatora reconoce la aventura que Alicia tiene con su novio, sabiendo que contradice los valores de su abuela. Aun así, toma partido ayudando a su hermana en su empresa. Pasando por sobre las críticas y castigos que puedan ser consecuentes. Es decir, en este caso, la abuela es, en principio, quien ignora el romance y la niña, cómplice del mismo reconociendo de que se trata.

Sin embargo, en un momento la abuela llega a conocer el romance de su nieta y es aquí donde el papel maternal entra en juego. Al saber de la relación de Alicia, la abuela se expresa y toma decisiones al respecto. Hay que considerar que la voz de la abuela está influenciada todo el

tiempo por sus valores católicos ortodoxos, entonces, la noticia se presenta para ella como una acción condenable, de tal modo que castiga a sus dos nietas involucradas: Alicia se ve forzada a irse de la casa a un internado y la niña condenada a manipulación psicológica con tal de confesar su participación cómplice.

Si bien la niña es quien cuenta la historia, es la abuela el personaje que, por un lado, es responsable de sus nietas y, por otro lado, imprime en cada acontecimiento sus valores y hace que el romance de Alicia se vea como una problemática. La reflexión en torno a este conflicto no se trata de culpar a la abuela por ser severa, si no de reconocer que se trata de una madre con valores formados e influenciados por la iglesia, que se vio enfrentada a tener que responsabilizarse de sus nietas y actuar desde lo que ella sabía y creía debían ser sus nietas, pero enfrentada a personas que contradecían sus valores y con ello la maternidad se tornó conflictiva al enfrentamiento de creencias, con las que tuvo que lidiar para tener cerca a las nietas de las que al fin podía hacer parte de su vida y reconocía desde su propia realidad, sin contar con el rencor que demostraba hacía la exclusión de la vida de sus nietas, como le relata a su nieta:

La historia de mi madre, una ingrata que se casó con el primer extranjero que puso los pies en aquella Cartagena donde vivían, dejándola, yéndose a Francia, sin regresar nunca, sin pensar en ella. Sólo cuando mi madre murió al darme a luz, el extranjero, el hombre que la había alejado de su hija resolvió instalarse aquí, en esta playa de Puerto Colombia.
(P. 70)

De este modo, se evidencia la perspectiva de la madre, una madre que siente que le arrebataron a su hija y se olvidaron de ella. Y a esta perspectiva se le suma después el nacimiento de unas nietas a quienes tampoco podía ver, al respecto la niña reflexiona: “Recordé que había sufrido tanto al perder a mamá y después al no poder ni siquiera visitarnos porque papá se lo

impedía” (p. 70). Esta cita demuestra además la intención que hubo de parte de la abuela por un acercamiento de su hija y luego de sus nietas. Hecho que refuta mi propia hipótesis inicial: la abuela no solo estuvo forzada a recibir a sus nietas tras la muerte de los padres, si no que ya mucho antes había contado con la intención de acercarse a ellas y la muerte del padre le permite al fin ser la madre que ya hace mucho había dejado de ser sin que ella quisiera dejar de serlo.

Entonces la decisión de ser la madre de estas niñas, si bien fue dispuesta a ella porque las menores de edad necesitaban a un acudiente y ella era la familiar más cercana, la decisión de acogerlas fue suya y con ello pudo al fin acercarse a las nietas hijas de su hija arrebatada, en una especie de compensación y una retoma de ser madre, una madre con unos valores que desembocarían en la exclusión de una y la pérdida de la otra nieta, pero que, si nos ponemos a pensar solamente en ella, o más bien, a reconocer que desde la realidad religiosa que comprendía, trató de acercarse a sus nietas con sentimientos ambivalentes, pero como dejó de lo que fue su hija.

Retomando la escena de “Autocrítica”, se encuentra un paralelismo con el caso con el engaño que descubre Claudia. En esta escena, aunque Claudia mira a su madre con un hombre que no es su padre, dentro del mismo probador y con comportamientos que se demuestran sospechosos a pesar de no reconocer cuales son; realmente relata todo el tiempo de forma descriptiva y no desde su juicio, además de contarlo desde su ignorancia del tema, no tomando partido de ninguno de sus tutores, si no desconociendo el engaño que se gestaba. Como podemos ver, en este caso también hay un romance del que la relatora es testigo y que pasa por encima de los valores de alguien, en este caso del esposo de Claudia. Sin embargo, Quintana logra su objetivo de narrar a través de un personaje sin juicio.

En contraste con las dos autoras, la voz en la obra de Bonnett difiere. En este caso, quien relata se trata de ella misma, no a través de la idea de un personaje, si no en una transparencia completa, desde sí misma, desde su propio dolor, pérdida y sensaciones innombrables. Piedad es la escritora, narradora y protagonista y es quien habla desde su dolor. En esta historia no está el paralelismo con el que, si cuentan las dos anteriores, sino que recuenta su propia historia basándose en el recorrido que hizo con Daniel. Piedad narra a través de lo que recuerda y lo que siente y lo recoge en esta novela para transmitirlo a sus lectores.

En el podcast El Topo (2020), Piedad hace un contraste de dos lados sobre los límites que la voz de su historia se permite, porque “Tampoco es que una vomite todo lo que pasa por la cabeza”. A modo de balanza, por un lado, enuncia lo directo de lo que siente “en mi literatura siempre me ha interesado mostrar esa voz **descarnada**, capaz de enfrentarse con la verdad sin edulcorar [...] no quisiera nunca endurecer el corazón” y por otro se compensa “el sentimentalismo es un lastre para la literatura”. Del mismo modo sucede con sus sentimientos, pues en su obra, aunque cuenta en abundancia los sucesos previos, durante y después del suicidio de su hijo, aclara que “Hay cosas de la intimidad que finalmente no se dicen [...] a pesar de que uno esté enfrentando la verdad [...] no todo se puede escribir por respeto a los lectores y a cierta memoria”. De este modo se podría entender la posición de Piedad con el verso que refiere de Rafael Cadenas “quiero exactitudes aterradoras” al contar lo que si se permite contar (25m13s-28m16s).

2.3 Espiritualidad y religión

Puesto que las tres autoras son colombianas y por tanto han sido permeadas o al menos tocadas de algún modo por la parte religiosa que hace parte de la cultura del país; es de considerar la influencia que la iglesia puede tener en estas obras, especialmente porque esta institución ha tenido a lo largo del tiempo opiniones e imposiciones sobre lo que “debería” ser una madre.

En el caso de *Los Abismos*, la influencia que ejerce la iglesia católica a la familia de Claudia y de las generaciones anteriores a ella se presenta como dada por hecha al tratarse de familias caleñas tradicionales que consideraban el matrimonio como una meta a la que se debe llegar.

Primeramente, se menciona la cercanía de Claudia madre con el Hospital San Juan de Dios, del cual era voluntaria, luego otro afirmamiento con la iglesia se da cuando se casa con Jorge por la iglesia, hecho que se trató más de complacencia para su madre poco antes de que falleciera. Pues la selección de su marido y la celebración de la boda se dio por complacencia a sus cercanos y no por decisión de querer hacerlo, como se deja entrever en la obra: Claudia opina sobre no considerar a Jorge como alguien que podría ser su esposo, pues en el momento de conocerse ella tenía diecinueve y él cuarenta. Sin embargo, la opinión de la madre de Claudia la convence para acceder al matrimonio (pp. 15-17), en el cual sus ánimos por el compromiso se evidenciaban: ella no quiso fiestas, nada más la ceremonia en la iglesia. Su vestido era blanco, aunque no necesariamente de novia, un vestido a la rodilla, sin velos ni adornos (pp. 17-18).

Por parte de “Autocrítica”, la religión se presenta a través de la abuela, quien es una señora devota e inculca sus valores tradicionales y cohíbe lo que considera inmoral, de un modo que termina por afectar a las nietas a su cargo. En el cuento son innumerables las ocasiones en las que la niña relata verse permeada por el catolicismo: “El miedo empezó con los cuadros... puso

los suyos con corazones alfilerados y hombres ardiendo entre diablos y llamas” (p. 60), en otra ocasión hace referencia a la iglesia “De todos modos mi abuela sólo gasta dinero cuando va a la iglesia y prende cirios frente a cada santo y echa monedas en una cajita de madera que hay debajo del cuadro de las ánimas del purgatorio” (p. 64), y se evidencia el nivel de devoción exagerada cuando el papá de la niña reconoce “En Cartagena tienes una abuela, pero no quiero que te enferme de miedo como hizo con tu madre” (p. 70), previniendo a su hija y otorgándole la visión de que el modo en el que la abuela se aferraba a las creencias y aún más, a impartirlas peligrosamente a sus nietas, era dañino y preocupante.

Para Bonnett, como se ha descrito en el primer capítulo, la religión y su propia relación con Dios y la iglesia ha sido conflictiva y ha entrado y salido de esta conexión. Sin embargo, en su obra describe como hace uso de los rituales católicos para darle una despedida a su hijo. “En Bogotá queremos hacer una ceremonia laica y muy íntima, pero mientras tanto, y a fin de compartir el duelo con la parte más amplia y más católica de la parentela, accedo a que se lleve a cabo una misa” (p. 24) y en otro momento reafirma su desaprobación a la iglesia: “Pienso en la patética decadencia de la Iglesia, en el triste despojamiento de sus ritos, en la pobreza cada vez mayor de sus símbolos” (p. 24).

La pérdida de su hijo la deja con los recuerdos de lo que fue y sin un cuerpo físico, pues, de hecho, fue donado en cierta medida y en otra se volvió cenizas. Esto hace reflexionar a Piedad: “La vida es física... pues se trata de un enfrentamiento con esa ausencia física que constituye la constatación absoluta de que ya ese cuerpo no va a volver” (Reyes, 2020, 20m00s-22m00s). La relación con la espiritualidad en este momento no se asocia para Piedad desde la religión, si no desde la aceptación de la ausencia y de ver los vestigios de las cosas y recuerdos que fueron de

su hijo y quedaron en manos de ella y su familia; como refiere en su poema “Huéspedes”: “me ahogo en su dulce mar de púas” (Bonett, 2017), refiriéndose a un suéter de Daniel.

Por la misma línea de que “La vida es física”, el duelo lo sobrelleva con abundantes lecturas sobre la enfermedad mental, el suicidio, textos científicos y de literatura “dura” en lugar de textos de autoayuda que “nos repiten o repite la prensa”. El lugar de la iglesia y el acercamiento de las palabras de autoayuda como cercanía espiritual se vuelven para Piedad un “ ‘falso consuelo’ por su ‘lenguaje acartonado’ para hablar del duelo” (2020, 20m22s-24m54s). En reemplazo de este lenguaje, se apoya en su escritura y lectura como consuelo para su espíritu a través de la imaginación.

La experiencia estética como escritura y literatura es entonces la relación espiritual que le permita purificarse, consolarse y aceptar el duelo que implica en cierta medida lo inconsolable de la situación. Es esta exploración a través de la escritura la que Bonnett apropia para ella, para explorar su verdad y compartirla. Respecto a esta obra, Héctor Abad Faciolince menciona para la contraportada del libro: “yo he aprendido con este libro despiadado de Piedad que no hay consuelo. Y que sin embargo vale la pena escribir que no hay consolación. Creo que vale la pena de decirse, de escribirse porque es verdad” (2013).

2.4 Salud mental: suicidio

La salud mental es un tema abordado por las tres escritoras de diferentes maneras y, de hecho, las tres obras coinciden en tener o sugerir un suicidio en su historia. Es por esta razón que este es un punto importante de considerar en esta comparación literaria.

Guillén habla de los problemas perennes de conducta (*perennial human problems*)⁸ como uno de los grupos de temas literarios, que, como su nombre lo indica, se refiere a las condiciones fundamentales del existir humano, ejemplificándolo con los sueños (2005). En esta categoría podríamos incluir entonces también el suicidio, factor, que, como hemos mencionado se encuentra en las obras.

En el caso de *Los Abismos*, el problema perenne de conducta es el suicidio, concepto que se va desarrollando cada vez más cercano a los protagonistas. Claudia empieza a conocer sobre la existencia de la muerte voluntaria en una charla con su madre a cerca del artículo de una revista:

A partir de la noticia de la muerte de Karen Carpenter, tema que detalla Claudia madre, para su hija, llegan al de la anorexia, causa del fallecimiento de la cantante y baterista, le explica a su hija que es cuando la gente se mata de hambre. Luego, el cuestionamiento se dirige hacia el tema de ¿qué es la sobredosis? Y Claudia madre explica: Es cuando alguien toma drogas de más y se muere a propósito. Entonces se dirigen al problema perenne que nos compete: Claudia pregunta “¿Por qué alguien lo haría a propósito?” Y su madre responde “Ay, Claudia, pues porque hay gente que no quiere vivir” (2021, p. 59-60).

Pilar Quintana desarrolla una conversación completa entre madre e hija para indagar en temas escabrosos hasta llegar y explicar el problema perenne de conducta. Lo particular de esta explicación y que llama la atención, es que habla del tema de una manera directa, como lo hace durante toda la novela, no con consideraciones propias de hablar con una niña, si no con el fin de dar un concepto.

Luego, la autora apuesta por profundizar esta relación y el tema se dirige hacia su círculo familiar, entonces Claudia pregunta directamente a su mamá: “Mamá, ¿vos querés vivir?”,

⁸ En su libro *Entre lo uno y lo diverso*, 2005, p. 236. Tomándolo a su vez de la teoría de *Comparative Literary Studies* de S.S. Praver, 1973.

momento que deja sin aire al lector para que finalmente responda “No preguntes bobadas” (p. 61). De este mismo modo la pregunta al papá, quien responde con un “no”. Volviendo a la conversación de Claudia madre y Claudia hija, llama la atención de sobremanera el trato que la madre le da a su hija, hay que reconocer que le habla desde la realidad y no desde el adultocentrismo, ignorando el entendimiento que los niños pueden tener y como quieren la verdad y no hechos a medias para sopesar su curiosidad.

Retomando los conceptos de Guillén, resulta un paralelismo intertextual en *Los Abismos*, pues inmediatamente después de la conversación descrita anteriormente, Claudia cuenta: “Entonces Gloria Inés se mató” (p. 61). La amiga de su madre había cometido el acto que la niña apenas iba conociendo: el suicidio. Había sucedido cuando la mujer, amiga cercana de su madre, estaba, según el marido, trepada en un banco regando las matas que tenía colgadas allí y se volcó (p. 68).

Sin embargo, Claudia madre, nuevamente considerando a su hija como una igual a la hora de hablar, explicó claramente que, en realidad, Gloria Inés tenía depresión y que en realidad se subió al balcón con el propósito de tirarse al vacío: al abismo, al abismo que Quintana usa como reiteración en su obra en forma literal y mental, como en este caso, es decir el fondo del hueco en el que la mente de Gloria Inés llega y el que le hace necesario acompañar con su cuerpo.

Como podemos ver, la salud mental se discute en varias ocasiones dentro de la novela y Claudia madre expone para su hija los conceptos, circunstancias y consecuencias de las enfermedades mentales y especialmente se habla del suicidio. Este tema es relatado desde otro paralelismo intratextual también desde la metáfora, una premonitoria, que es cuando Claudia lanza a Paulina, su muñeca, por el abismo (p. 117-118). Incluso el final de la novela es el paralelismo intratextual que mencionamos, pues deja en duda si hubo un último suicidio o al menos uno posible: el de Claudia madre.

Ahora pasamos a la obra de *Lo que no tiene nombre*, empezando porque cuenta con un paralelismo intertextual con la anterior obra, pues precisamente Daniel se suicida tirándose desde un sexto piso a causa de una crisis de su enfermedad mental. Podríamos considerar entonces que él también llegó al abismo mental, a lo profundo de su problema perenne y con ello tuvo la necesidad de hacer físico esta caída al abismo significada como la calle.

En su duelo y con la intención de encontrar explicaciones Bonnett explora e investiga a cerca de la salud mental, con sus propias palabras relata:

En mi afán de penetrar en la muerte me he volcado de inmediato sobre los libros; pero no sobre aquellos consoladores, los que nos invitan a conectar con el momento presente o a reconciliarnos con el pasado, sino sobre los que hurgan en la enfermedad mental, el suicidio, la experiencia del duelo. Filosofía, literatura, testimonios sobre la locura, la pérdida, la agonía. (p. 30)

Piedad, además de buscar consuelo o explicación en el conocimiento y aprendizaje, utiliza sus lecturas y su propia experiencia, el conocimiento de los sentimientos que en vida abrumaron a Daniel, para validar para sí misma y en su obra, los sentimientos que llevaron a Daniel a su suicidio y reconoce el acto “al fin y al cabo fue un acto voluntario, una elección, un alivio” (p. 27).

La obra desgarradora de esta madre presenta sus miedos, dudas, conocimientos y todo el recorrido que implicó la enfermedad mental para su hijo. Se cuestiona sobre sus posibles inicios y le da dignidad y validez a los síntomas, pensamientos y sufrimientos que su hijo pasó durante muchos años. Considera también los factores que pudieron verse involucrados, qué pudo haber detonado su inicio y sus crisis posteriores, se cuestiona especialmente sobre el roatán, un

medicamento para el acné que pudo detonar el inicio de su enfermedad mental y sobre el cual no se le advirtió sus efectos psicológicos y psiquiátricos.

Esta madre escritora explora el tema de las enfermedades mentales desde la ciencia y desde el caso de Daniel, todo contado desde lo que sabe y ha aprendido con el tiempo. Este tema se vuelve emblemático para su libro y es precisamente lo que gana la atención de sus lectores. Lectores que necesitaban conocer casos como este, de familiares y cercanos de personas que se habían suicidado. Esto describe Bonnett en el podcast de “el Topo” y además de lo contado en su novela comparte el mensaje que ya habíamos citado antes, y es que ella responde a quienes se le acercan a contar historias similares: “La muerte también es una opción, respeten esa decisión. No piensen que fue abandono, a lo mejor fue un gesto de amor, un gesto para que uno no sufra más. Una manera de irse para quitarse ellos un dolor y para quitárnoslo a nosotros también” (53m42s-54m04s).

En “Autocrítica” sucede también que el problema perenne de conducta del que hablamos también se presenta. En este cuento llama la atención que, por un lado, el suicidio se infiere, con un final que lo sugiere a través del símbolo de adentrarse en lo profundo del mar cada vez más y que no continúa con un párrafo siguiente que describa el regreso. Esto, me ha tomado por sorpresa como lectora, pues es inesperado, pero a la vez tiene mucho sentido, siendo que Marvel lo cuenta desde el simbolismo característico de ella.

Por otro lado, llama la atención que el sujeto de suicidio sea una niña, figura poco frecuente en la literatura tal vez por tratarse de lo incómodo y agravante que puede resultar pensar en la intención del suicidio desde la infancia. Además, como se ha mencionado, el principal interés de este trabajo de grado es el de la perspectiva de la abuela madre: la construcción de este personaje resulta compleja y con matices, desde su rigidez para los comportamientos que considera válidos

hasta la cercanía que anheló tener con su hija y nietas como extensión de ella y el dolor que le causó verse impedida ante este objetivo.

Si bien esta escritora reconoce como válidas las razones de alejamiento, al preguntarse por el pensamiento, el sentir y el contexto de la abuela madre, se puede inferir que ella actuó para dar cuidado y enseñanza desde lo que reconocía como los medios válidos dentro de sus valores católicos. Hay que reconocer que esto tampoco la exime de las intenciones manipuladoras que como lectores se identifican en la indagatoria a la que sometió a su nieta, a continuación, describiré el cuestionamiento al que es sometida la niña cuando la abuela se entera del romance de Alicia y Jorge:

“Yo creí que me iba a pegar, tan cerca estaba y tanta rabia tenía. Retrocedí y encontré la pared” (p. 69) en un primer momento se presenta agresiva buscando la confesión de la niña sobre el apoyo que le dio a su hermana para verse con Jorge. “No sé cuánto tiempo estuve arrodillada, la cara tapada con las manos esperando que todos los fantasmas cayeran sobre mí” (p. 69) la abuela utiliza el miedo de su nieta a los fantasmas y a los cuadros religiosos para encerrarla en medio de ellos. “me puse a temblar en el momento de oír sus pasos por el pasillo y la llave girando en la cerradura. Incluso después de haber vomitado en el baño frente a ella” (p. 69) es evidente el terror al que fue sometida.

Luego su abuela demuestra un cambio repentino: “Ella parecía tranquila. Me explicó que no quería hacerme daño, ni producirme miedo, sino que yo confesara mi falta” (p. 70) y luego la abuela continúa con su postura de verse amable: “Después se inclinó y sacó de su costurero el vestido que me estaba tejiendo” y procede a tejer mientras cuestiona a su nieta, lo que hace que esta pase de miedo a culpa y a reflexionar sobre todo lo bueno que su abuela ha hecho por ella y como lamenta haber traicionado su confianza a la vez que ha reconocido siempre no parecerle

algo tan grave el romance de su hermana, como su papá le había asegurado en vida y que es algo que él sí permitía.

El cuestionamiento de la abuela a su nieta podría considerarse como el *Letmotiv* al que Guillén se refiere en su obra (p. 231), pues es el que pasa de ser una pregunta a convertirse en el eje central del cuento, es decir, que pasa de una noticia de la que la abuela se entera a ser la secuencia de tácticas que utiliza la abuela para lograr la confesión de su nieta, escena que se desarrolla durante todo el cuento.

Sobre estos cambios comportamentales de la abuela insisto en la premisa que recorre este trabajo de grado: las madres no son un conjunto de acciones limitadas al amor, si no mujeres que tienen condiciones contextuales específicas y que tienen que tomar decisiones y actuar bajo lo que conocen y frente a las vicisitudes que se presenten considerando a ellas mismas y a sus hijxs. Entonces creo que no sería ideal encasillar a la abuela como “buena” o “mala”, la intención de este texto se trata más de exponer sus comportamientos considerándola como un personaje complejo y con dicotomías.

2.5 Estigma y culpa

El estigma y la culpa es otro tema reincidente en estas obras. “Tema” considerado bajo las indicaciones de Guillén: vinculado con el texto, con el mundo y consigo mismo (p. 235), es decir, un tema que las autoras desarrollan en su obra, que se relaciona con el contexto de las autoras y con su propio sentir.

Las madres no solo deben verse enfrentadas a reaccionar ante imprevistos y en ellos considerar a su o sus hijxs, si no, que además cargar con unas expectativas sociales. Podemos

evidenciar, por ejemplo, como son las madres representadas en cualquier tipo de propaganda: como fuentes de cariño, previsión y con acciones certeras. Sin embargo, si pensamos en las madres que conocemos fuera de lo que los medios comunicativos quieren presentar como madre normativa, encontramos a mujeres que hacen lo que pueden con lo que tienen. No obstante, la presión de cargar con la responsabilidad de cuidar a otras personas a la par de verse en comparación con un prototipo de madre irreal puede afectar en gran medida al bienestar de las madres.

Precisamente en *Los Abismos*, Claudia madre se ve enfrentada a lo que Guillén llama “condiciones del existir”, que en este caso se trata de la depresión, una enfermedad afectada por su contexto: ser una mujer que llegó a ser madre y esposa por cumplir con expectativas sociales y no por decisión propia. En la obra Claudia madre habla de una “rinitis” que justifica sus ganas de no salir de cama, sus ojos llorosos y su nariz irritada, pero que para el lector es evidente que se trata de una crisis depresiva. “Una tarde me dijo que la última vez que tuvo rinitis, antes de esta, fue con la muerte de mi abuela y, antes de eso, con la de mi abuelo” (p. 58). Claudia logra exponer desde su inocencia lo que ve, pero como lectores identificamos que la rinitis que se da por asociación a estos momentos de aflicción refiere a las crisis depresivas de las que hablamos.

Este caso es tal vez el único en el que Claudia madre no confiesa con palabras claras y reales a su hija tras preguntarle, pues, por ejemplo, cuando se trató de la infidelidad de Claudia madre con Gonzalo se trató más de mentira por omisión que una explicación falsa. Como hemos mencionado antes Claudia madre es constantemente sincera con su hija, pero en este caso no, unx puede inferir que puede ser por lo que puede costar ser diagnosticado, aceptarlo y compartirlo, además de la “vergüenza” que para su contexto podría significar tener depresión, pues cuando hablan del suicidio Gloria Inés, Claudia madre comparte con su hija que una de las

posibles razones de que el marido de la difunta no aceptara el diagnóstico es que “le debe dar vergüenza” (p. 68).

Como ya hemos comentado, el estigma de lo que se supone que hace una mujer, como casarse y tener hijos muy probablemente pudo contribuir a las crisis depresivas y a la autopercepción que Claudia madre tenía, razón por la que además cedió a seguir este patrón social. Si bien concedió a su madre el formar parte de la norma social, considera la culpa que sentiría de ser con su hija el modelo que tuvo de madre y como le preocupa la culpa que puede generar en su hija, evidencia de ello es cuando Claudia madre hace una pausa para pensar en sus palabras para decirle que no quiere suicidarse y también cuando no acepta pero no niega que no quiso tenerla, pero con ello no repite el patrón doloroso al que su madre la sometió en su infancia, es decir saberse no solo no deseada si no, no querida.

En *Lo que no tiene nombre* se encuentra también otra condición del existir: el duelo. Este es abordado a lo largo de la obra y también resulta ser el “tema”, que se conecta con sus emociones y con el mundo que la rodea. El duelo de la madre y autora es atravesado por el título de este apartado: la culpa y el estigma. Piedad reconoce que en vida hizo lo que pudo para ayudar a su hijo y ya no puede aferrarse a sentir culpa por la muerte de su hijo por siempre. Incluso su proceso de duelo es libre del estigma para Piedad, pues, aunque probablemente se esperaría que se acerque más a la autoayuda, en realidad encuentra consuelo en la investigación de la enfermedad.

Además, considera la culpa de los suicidas y el estigma alrededor del suicidio, en el podcast “Después del amor”, Piedad habla al respecto: “Yo quise ser activista en reivindicar la dignidad del suicidio que está tan estigmatizado” (2024, 19m35s) y también en el podcast El Topo, cuando

dice que el suicidio “a lo mejor es un gesto de amor, un gesto para que uno no sufra más” (2020, 53m42s).

En “Autocrítica” hay estigma enorme que rodea la vida de la protagonista y la familia en la que vive propiciado por las creencias de la abuela madre, entonces el día a día se ve permeado por el catolicismo y con ello lo que se es apto y lo que no. Esta es precisamente el dogma que confunde a la protagonista, pues, si bien cuando vivía con su padre consideraba lo correcto e incorrecto de cierto modo más liberal, al llegar a vivir con su abuela estos valores se confunden y arraigan consigo la culpa. La culpa es un recurso constante de la abuela madre, que utiliza para manipular los sentimientos de su nieta y con ello que entienda los valores que ella profesa. La culpa que imprime en su nieta por alcahuetear a su hermana y fallarle a su abuela, procura no solo el entendimiento si no el amoldamiento para que, además de reconocer su participación, se crea que falla y comparta con ello los principios que rigen el entendimiento de la católica. Sin embargo, estos son impuestos y forzados a través de la manipulación para imponer culpa y castigos (p. 70 y 71).

2.6 Imágenes a través de la escritura

La creación literaria construida a través de recuerdos, o lo que Guillén describe como “imágenes como unidades visuales significativas” (p. 234), es precisamente un constante en la obra de Pilar. En el podcast “Paredro” menciona los momentos clave para la construcción de su obra, siendo uno de ellos la imagen de la mujer caída en el abismo, que nació de una historia contada por su madre: A eso de los diez a doce años “íbamos por la carretera al mar con unos abismos tenaces y que por la tarde se llena de neblina y mi mamá me contó que la amiga” en

realidad la mamá de la amiga de una amiga suya, “había salido de una fiesta en la carretera al mar y nunca llegó a su casa ni a ningún lado y en ese punto ya llevaba años desaparecida”.

Luego Pilar pasa al desenlace de esta historia, de la que se entera muchos años después “la señora apreció enterrada en un barranco con el carro y todo” después de todas las especulaciones, así apareció (2021, 18m32s-19m51s).

Continuando con los conceptos de Guillén, podemos pensar que la muñeca que tiene Claudia, llamada Paulina, puede ser el *Letmotiv* al ser aparentemente insignificante, aunque constante, pero que se convierte en relevante durante toda la obra y culmina como un símbolo profético hacia el final.

También encontramos que el tema, relacionado con la obra, el contexto y los intereses de Pilar, resulta ser además un motivo de creación en la obra, pues se trata de explorar diferentes tipos de relaciones maternas, especialmente de Claudia, una madre que no quería casarse ni tener hijos pero que cedió a la presión social y terminó con el resultado que trató de evitar.

También está el constante de lo que Guillén llama los “fenómeno natural”, que es un constante a lo largo de la obra y que resulta evidente desde el título de la obra y recorre los límites físicos y mentales de los personajes hasta el final: los abismos.

A diferencia de los recuerdos que dieron inicio a *Los Abismos*, la creación literaria de “Autocrítica” es construida a través de imágenes como unidades significativas que, según Felipe Carrillo, se basan en otra obra. En su blog propone que esta se alienta en “*El caso Padilla*, que inspira el título y es la génesis de este cuento. También la dedicatoria *A Carlos Franqui* es un refuerzo sobre esa temática (el miedo y la libertad)” (2021, párr. 3). Lo que le sucedió al escritor cubano Heberto Padilla fue una censura del gobierno de Fidel Castro en contra de su crítica a la revolución. Como consecuencia de ello el escritor pasa treinta y ocho días detenido, después de

los cuales, dice Carrillo, “lee una carta denominada *Autocrítica*, en la que reniega de todas sus obras e ideas anteriores” (párr. 3).

La relación entre “El caso Padilla” y el cuento “Autocrítica” es evidente, pues precisamente lo que le ocurre a la narradora es que, en principio actúa bajo los valores que conoce y que, tras el enfrentamiento a la autoridad, que es su abuela, se ve orillada a renegar de sus ideales, e incluso llega a agrandar las historias “pecaminosas” que le cuenta a su abuela con tal de satisfacerla y liberarse del yugo que la estaba oprimiendo y que finalmente busca la libertad a toda costa, aunque implique sacrificar los ideales que conocía antes de entrar en castigo.

En otro orden de cosas, podría considerarse que el *Lemotiv* en “Autocrítica” es el balón de la narradora, que se presenta desde el inicio del cuento “mientras el cura y mi abuela tomaban chicha en el salón, Alicia y yo nos encontramos en la playa. Yo había traído mi **balón** por si mi abuela se asomaba a la ventana pareciera que jugábamos y no que hablábamos” (p. 61). Esta escena, que aparentemente resulta abrir el relato, luego entendemos que se convierte en una charla que tiene tiempo cerca al final. Luego el balón se presenta en diferentes ocasiones para hacer su última aparición al final del cuento: “Giro y veo mi balón que sube y baja como una media luna. Lo persigo segura de atraparlo [...] Y nado y nado mientras que sobre el agua azul, azul y negra, mi balón se va alejando” (p. 73). La presencia del balón como *Lemotiv* del cuento da apertura a la charla de la partida de Alicia y cierra con la partida de la vida de la narradora.

Con respecto al tema del cuento (vinculado obra-contexto-autora), probablemente se trate del sometimiento de la niña y la forma de liberarse de él, pues recorre toda la obra, es el mensaje en el que se inspira del *Caso Padilla*, y es la intención recurrente de Marvel explorar en sus obras, como es el caso de esta, la denuncia del sometimiento femenino bajo los estándares ortodoxos, especialmente de la sociedad elitista barranquillera y con ello la búsqueda de la libertad a toda

costa, aunque esa decisión que libere se trate de decidir la continuidad de la propia vida, pero que con ello se otorgue la liberación.

Además, en la obra se presentan el “fenómeno natural” descrito por Guillén, como la playa y el mar en continua aparición y que es escenario de diferentes escenas y sentimientos: desde ser un lugar donde la narradora recuerda a su padre perdido, hasta ser la ubicación de la casa materna donde se desarrolla todo el relato y donde la aparición como acudiente de la abuela trae consigo el cuestionamiento y que termina con que las decisiones de esta madre llevan al límite a la protagonista y pasa de la novedad de habitar la playa por circunstancias externas, a hacer una inmersión en la playa y adentrarse en lo lejano del mar.

Finalmente, respecto a *Lo que no tiene nombre*, la creación de escritura tiene en común con *Los Abismos*, de ser realizada a través de los recuerdos de Bonnett a lo largo de todo el libro y buscando una mayor fidelidad a la realidad que quiere compartir, como sucede en el fragmento:

¿Cuándo comenzó todo? La memoria es imprecisa. Sólo sé que a los diecinueve años la cara de Daniel se llenó de granos purulentos, infames, vergonzosos. Un acné tardío. Y que fuimos aquí y allá y al final nos rendimos a una droga altamente peligrosa, que pone en riesgo el hígado y por tanto lo obligaba a exámenes periódicos. A medida que su piel se transformaba, se enrojecía, se descascaraba, Daniel se hundía en la oscuridad de la depresión. La puerta de su habitación empezó entonces a cerrarse sobre su angustia, el teléfono dejó de sonar, las rutinas parecieron volvérselo insoportables. (2013, p. 27)

Sobre si existe lo que Guillén llama *Letmotiv* en esta obra, sugiero que, si bien Piedad insiste en querer encontrar un diario inexistente: “Inútilmente busco durante meses una carta que hable de sus tristezas o sus miedos, un diario, alguna nota perdida, doblada en algún bolsillo, en la billetera” (p. 17) y luego cuando persevera en el pensamiento “En el fondo de mi corazón suplico

por que aparezca un diario, una nota de carácter personal. Pero sólo hay trabajos críticos o notas de clase, escritas con letra pequeña, apretada, minuciosa” (p. 53).

Continuando con los conceptos de Guillén, el tema en esta obra (vinculado obra-contexto-autora), es la propia experiencia de la madre autora con el suicidio de su hijo y los “fenómenos naturales” que se presentan en el relato tienen la particularidad de no tratarse de espacios relacionados a la naturaleza, pero que, creo relevante, se podría considerar el apartamento de Daniel y la ciudad de New York y Bogotá como una metonimia de los fenómenos naturales, al tratarse de espacios dentro, o que son “una selva de cemento”. Esto a razón de que el desarrollo de la obra se da mayormente en estos espacios urbanos y capitales.

2.7 Sobre lo analizado y aprendido

El desglose de las obras de las madres y autoras que este capítulo, a la luz de los conceptos de literatura comparada que Claudio Guillén recoge ha permitido hacer puntos de conexión, de semejanza, diferencia y contraste entre los pensamientos, sentires e intenciones de las autoras y que de ello quieren compartir con sus lectores.

Las figuras maternas presentadas en estas obras, siendo una desde la voz propia y dos desde la de personajes, presentan matices, contrastes y confirman a través de la literatura lo que la realidad demuestra: no se trata de mujeres encasilladas en el arquetipo de madre, como bondad y cariño y sabiduría absoluta, ni tampoco de madrastras brujas, malvadas e inhumanas. Se trata de personas, de mujeres con la humanidad que permite equivocarse, reflexionar, aprender, cuestionarse y elegir. También que todas estas acciones van a ser consecuentes con la

personalidad que tienen y con el contexto que les rodea, pero con la diferencia de que deberán considerar en sus vidas la responsabilidad de tener a su cargo hijx o hijxs.

Para concluir, comprendemos que las madres presentadas en las obras actúan bajo sus propios valores, experiencias y sentires y que, además, no pueden tener el control sobre todo lo que suceda con su o sus hijxs y que aún también ello es parte de lo que deben enfrentar y procesar como madres, como mujeres con personas a su cargo, pero como personas individuales que hacen lo que pueden, con lo que tienen, por sobre todo.

CAPÍTULO III

3.1 De sus creaciones a las propias

Ya que hemos pasado por el recorrido “bio-bibliográfico” de las autoras (primer capítulo) y por el análisis específico de las obras con un énfasis en el papel y la voz de las madres (segundo capítulo). Entonces, daremos paso al tercer capítulo: la creación literaria.

Este capítulo se propone hablar desde lo encontrado en los dos capítulos anteriores y especialmente desde la voz propia de la autora de este trabajo de grado, es decir, considerar lo aprendido para aportar a la voz creativa: escribir desde el sentir. Con todo lo aprendido, con las letras que ofrece la imaginación y desde la experiencia de las madres conocidas por mí y lo vivido alrededor de ellas, buscaré responder, o más bien, reflexionar, desde las diferentes figuras y retóricas que ofrece la literatura, a una de las primeras preguntas: ¿qué, entonces, es una madre?

3.2 I. Mi Madre

El primer acercamiento *al concepto*

Al de ser y estar, al de existir, al de nacer.

La primera madre para mí no fue Eva, la primera que conocí fue *ella*.

Cielo, al día de hoy, se llama.

Como anillo al dedo, como el mismo cambio del cielo y las nubes y los vacíos.

Mi madre ha sido varias personas, ha sido sus edades y con ellas lo que es ahora.

Un trece de julio del dos mil me tuvo a mí y en otros tiempos, como yo, a otros tres.

Una hermana, un hermano, yo misma y otro hermano vio nacer de lo que ella misma fue.

Siendo yo la *lluvia*, resultó muchas veces una turbulencia *nuestra existencia coincidente*,
Pero ha sucedido con el tiempo, lo que más admiro de ella: *su cambio es su fuerza*.

Es precisamente que su disposición de Cielo le hace adaptarse y creer en los vientos

Los mismos que me hacían *llover* en un orden inesperado

Aprendimos las dos a conceder, a permitirnos comprender el mundo de la otra

Y a su vez la apertura a compartirlo.

Su *cambio* es su **fuerza**

Su *cambio* es su **constante**

Su *cambio* es lo que más me gusta de ella.

3.3 II. El Principio

La depresión que sospecho, acompañó el parto, o cada uno de los cuatro la hago responsable

del principio:

Ser una mujer encontrada con un (varias veces) **extraño y nuevo ser**.

Evoco lo aprendido de las tres autoras: *Las madres son personas*.

Madres como mujeres, individuos con decisiones, fallos, correcciones, aprendizajes y desarrollo.

Madres a las que se les debe considerar con los mismos derechos que los demás.

La condena injusta otorgada por la sociedad y por los mismos hijxs que somos.

¿Cómo no iban a culparse y preocuparse y “bajonearse”?

Recorro a la compasión y la empatía para quitar la bruma de mis recuerdos:

El inicio de todo este documento: **La figura materna**, empezando por la **propia**.

La figura de una *mujer* que tuvo muy pronto que dejar de ser *niña*

La consideración de la infancia que si vivió
 Y con ello el espejo de lo que busca evitarme, evitarnos

El amor *como se puede dar, con lo que se puede dar.*

Busco despejar el dolor que me ha hecho borrar tanto de mi infancia:

Encuentro cierto perdón y la disculpa

Aún sospecho de la pérdida de los recuerdos infantiles,

Pero, hurgando en la búsqueda poco insistente de ellos, *el encuentro:*

El reemplazo de las evocaciones: el ahora.

Dejo tranquilos los recuerdos perdidos, los asociados a dolencias,

Recorro con la mirada entonces *a quien conozco ahora: mi madre*

Resulta que ella, como yo, es diferente *ahora*

Y resulta que en medio de nosotras nos permitimos la apertura y con ella un espacio a la disculpa y la búsqueda de *lo que pueda sanar el vínculo.*

A la par crece mi intención de perdonar como ser perdonada,

La depresión *probable*, la encuentro fundamentada,

Un principio, **no un siempre:**

Su aprendizaje ha hecho su cambio

Y su cambio es lo que más admiro.

3.4 III El Ahora

El ahora: *la sanación procurada*

Ella: *el aprendizaje de sí misma*

Yo: *la conciliación de los tiempos*

Nosotras: *la posibilidad, la constante, el camino y la meta.*

3.5 IV Las Madres

Como hubo en principio, un cambio y un estallido para mi madre,

Tanto imagino a las madres otras.

También aprendí de mi madre la existencia de tantas *otras*

Tantos *Cielos y Martas y Rosas.*

Sucedió entonces un día el encuentro con tres madres:

Claudia, Piedad y a la que llamaban *abuela.*

De tres escritoras resulta responsable su existencia.

Como *selva, ciudad y mar* se presentaron un día

Cada una con una de las tantas constantes encima

Y sobre ellas, ojos ominosos, *jueces y verdugos* de lo “aceptable”

Prestos a manifestarse a la más mínima señal de verlas **humanas** y reales y no como las *mártires aceptables.*

Las madres: *las responsables de más vidas que la propia.*

y las salpicadas por lo que en ellas suceda.

En fin, tantas y tanto: madres.

3.5 V. Coda

Consideración a la figura materna

Y al deseo, o no, de serla.

Agradecimiento a las autoras, que comparten sus *personajes y personas*;

consideración al dolor, estremecimiento, amor,

al complejo y completo perfil construido y a los enormes mensajes dados.

Encuentro las veces en que he escuchado para las madres, brindárseles **tanta culpa**

Y encuentro, la intención de volverme una disculpa,

de eximir las de las culpas,

de considerarlas bajo el filtro de **humanidad**

y no sobre la proyección de los demás.

Consideración y libre elección

A las mujeres que fueron, que son y que serán lo que se define como “**mamá**”.

CONCLUSIONES

Las autoras nos han demostrado a unas madres complejas relatadas en voces, que, aunque con diferencias en sus estructuras, historias y relaciones de madre-hijx, coinciden en presentar a mujeres que se cuestionan los supuestos asociados a la maternidad.

En su obra, *Los Abismos*, encontramos que Pilar aborda el deseo y el no deseo de la maternidad, además de la relación específica de madre e hija con un mismo nombre, “tocayas”, abordada desde lo que esta madre no quiere replicar de su misma vivencia, lo sincera que procura ser con su hija, los sentimientos y problemas mentales propios de Claudia madre y las decisiones contextuales que intervienen en la relación de estas dos mujeres.

Piedad, en *Lo que no tiene nombre* aborda la relación cercana que tuvo con su hijo y que terminó con el suicidio de él. Expone las aristas y el desarrollo de los problemas mentales que lo condujeron a su final. Su experiencia como madre de Daniel es presentada de forma desgarradora y sincera, con una intención de aceptar y dignificar la idea del suicidio como una opción válida, aún tras la congoja que trae consigo para los seres queridos que quedan con su ausencia, tal y como Piedad misma lo vivió. Reconoce además el apoyo que dio a su hijo y cuanto intentó ayudarlo y lo inevitable de su final, como decisión de Daniel y no como culpa suya. Piedad habla desde su experiencia y escribe su libro como compañía para más madres que puedan necesitarlo.

Marvel Moreno, nos presenta en el cuento “Autocrítica” a una madre con dogmas estrictos que influyen en la forma de criar a dos generaciones de hijas. La visión de una madre con estrategias de manipulación y de la que dos generaciones de mujeres huyeron aporta la visión de una madre que reincide en sus valores y creencias por sobre sus hijas y que, por lo tanto, no pone “a sus hijas por encima de todo”, como comúnmente se escucha asociar al rol de una madre.

Además de relatar a través de sus característicos simbolismos y del suicidio infantil, otro tema disruptivo, como la misma madre y autora.

Finalmente, tras el análisis que nos permitió la metodología de la literatura comparada, se encuentran ejes que atraviesan las tres obras. Sin embargo, la trayectoria literaria y los intereses de las autoras hacen que aportaran diversos cuestionamientos, coincidiendo además en ser disruptivos y que consideran su propia experiencia de la maternidad para hablar desde su propia voz o la de personajes que expresen lo que ha sido la principal cuestión de este trabajo de grado: reconocer la ruptura de la maternidad que se romantiza, desde la visión de tres obras de escritoras madres colombianas.

REFERENCIAS

Alfonso, O. E. (2008). Naturaleza poética del lenguaje en la novela después de todo: entrevista con Piedad Bonnett. *Literatura: teoría, historia, crítica*, 10, 319-332.

<https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/26356>

Bonnett, P. (2013) *Lo que no tiene nombre*. Alfaguara.

Bonnett, P. (2013). *Lo que no tiene nombre*. Alfaguara.

Bonnett, P. (2017). *Tres obras de teatro de Piedad Bonnett*. (Colección Planeta Lector) Editorial Planeta Colombiana S. A.

https://www.planetalector.com.co/usuarios/libros_contenido/arxius/44/43215_1_Tres_obras_de_teatro_juvenil.pdf

Carrillo, F. (2021). Autocrítica (Oriane, tía Oriane), Marvel Moreno. *Recógeme en tus ojos*.

<https://felipecarrilloalvear.wordpress.com/2021/02/02/autocritica-oriane-tia-oriane-marvel-moreno/>

Castaño, M. (Anfitrión). (3 de septiembre de 2020). Pilar Quintana y su rebeldía literaria [Episodio de Podcast]. En *Biblioteca Personal*. Spotify.

https://open.spotify.com/episode/7mGNXA4UIgEhc3LKtE6QBd?si=sLScOuZdQtStoOjNP3sPAw&utm_source=copy-link

De la Torre, V. (Anfitriona). (4 de abril de 2024). Piedad Bonnett: “Me mandaron a un internado por ser muy rebelde” [Episodio de podcast]. En *Geniales y Mayores que yo*. Spotify.

https://open.spotify.com/episode/4aO806ZzaWzWfT1OArP0pH?si=BtkJc50eTE-mfwEVAhN6yQ&utm_source=copy-link

Gilard, J. y Amaya, F. (1997). *La obra de Marvel Moreno. Actas del Coloquio Internacional Toulouse 3-5 Abril 1997*. Mauro Baroni editore.

Gómez, F. (30 de septiembre de 2021). Pilar Quintana: 'La maternidad ha sido la fuente creativa más importante'. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/bocas/pilar-quintana-en-entrevista-en-bocas-621850>

Guillén, C. (2005). *Entre lo uno y lo diverso introducción a la literatura comparada (ayer y hoy)*. Tusquets editores.

Hoyos, C. (Anfitrión). (3 de septiembre de 2020). Pilar Quintana Live [Episodio de Podcast]. En Paredro Podcast. Spotify.
https://open.spotify.com/episode/0UMGAvRZ3WklqjzKY6yvPK?si=YT45D9h3RpedVHBpmb4hzA&utm_source=copy-link

Jaramillo, A. (2019). *Piedad Bonnet Vélez*. Banrepcultural, La Enciclopedia.
https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php/Piedad_Bonnet_V%C3%A9lez#cite_ref-3

Jiménez, C. y Castaño, Z. (2022). Lo que se considera lenguaje inclusivo. Revisión de manuales y guías sobre lenguaje inclusivo y lenguaje no sexista. En S. Flores, O. Olud y A. Garcés (Coords.), *El devenir de la lingüística y la cultura: un estudio interdisciplinar sobre lengua, literatura y traducción*. Dykinson S.L.

Las Críticas. (2023). *Caperucita se come al lobo, de Pilar Quintana*.
<https://lascriticas.com/index.php/2021/08/05/caperucita-se-come-al-lobo-de-pilar-quintana/>

Méndez, M. (2019). *Piedad Bonnett, una vida escrita*. Bienestar Colsanitas.
<https://www.bienestarcolsanitas.com/articulo/piedad-bonnett?page=104>

Moreno, M. (2018)). *Cuentos Completos*. Titivillus.

Quintana, P. (2021)(2021). *Los Abismos*. Alfaguara.

Reyes, M. (Anfitrión). (3 de septiembre de 2020). Mamá, no estés triste [Episodio de Podcast].

En *El Topo*. Spotify.

https://open.spotify.com/episode/6L90kvjKr5oF04AGpSaNez?si=_3IVHGkOQRq2RL0cseL0XQ&utm_source=copy-link

Saladén Roa, A. (2007). En diciembre llegaban las brisas, de Marvel Moreno. Visión irónica como subversión y afirmación paradójica de la realidad. *Letralia*, 178.

<https://letralia.com/178/articulo06.htm#:~:text=Resumiendo%2C%20En%20diciembre%20llegaban%20las,de%20mediados%20del%20siglo%20XX.>

Sarmiento, M. (Anfitriona) (2024) El dolor que no tiene nombre con Piedad Bonnett [Episodio de podcast]. En *Después del amor*. Spotify.

https://open.spotify.com/episode/5V7QduAL7UIId2OMMB6aYgx?si=fZfEJwW8SfWPylbITSRmQg&utm_source=copy-link

Vorágine. (7 de marzo de 2023). “Le tengo miedo a perder otro hijo o perder una nieta”: Piedad Bonnett [Episodio de podcast]. En *Vorágine*. Spotify.

https://open.spotify.com/episode/5vVsPBPF9PbiKstR16Kbfi?si=IW0cFydsQT65kmYtG6NbZQ&utm_source=copy-link